

UNIVERSIDAD DE VALPARAÍSO
FACULTAD DE HUMANIDADES
INSTITUTO DE HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES.

**CARMEN ARRIAGADA: CARTAS CON HISTORIA
1835-1851**

TESIS DE GRADO PARA OPTAR A LOS GRADOS ACADÉMICOS DE
LICENCIADO EN HISTORIA Y
LICENCIADO EN EDUCACIÓN.

ALUMNA: NATALIA VÁSQUEZ BARRA
PROFESOR GUÍA: SERGIO FLORES FARIAS

PEDAGOGÍA EN HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES
2005

AGRADECIMIENTOS.

La inquietud por el tema que en adelante trato, surgió en la cátedra de seminario del octavo semestre de la carrera. En un principio, sólo fue visto como un tema “ interesante ”, con el tiempo, yo diría con los días, se transformo en algo muy especial, ya que más allá de los compromisos académicos que debía cumplir, hubo una compenetración muy profunda con quien copará gran parte de esta tesis: Doña Carmen Arriagada y su epistolario; ya que por esas “ jugarretas ” de la vida, mientras mi mente se trasladaba al siglo XIX para estudiarla, en el presente, yo me encontraba sumergida en una situación muy similar: “ La lejanía del ser amado ” . La gran salvedad, es que a diferencia de lo que a ella le ocurría yo podía hacer uso de los avances de la tecnología. Por ejemplo, levantar el teléfono y llamar. Carmen sin embargo, dependía de los azares de la correspondencia.

Este sutil ejercicio, me permitió en todo momento practicar una de las máximas de nuestra disciplina: viajar constantemente al pasado desde el presente.

En el transcurso del trabajo me volví a encantar con las grandes líneas de la historiografía francesa, cuyos antecedentes se los debo al señor Sergio Flores y a su cátedra de primer año: Introducción a la historia. Fue interesante releer algunos de los textos que en aquel curso se nos propusieron, digo interesante, ya que con cierta madurez intelectual se pueden apreciar un sin numero de aspectos que en los inicios de nuestra formación académica aún no lográbamos dilucidar.

Quiero agradecer enormemente a los profesores que me apoyaron en el desarrollo de mi tesis: a mis profesores guía e informante: Don Sergio Flores y Javier Figueroa, a Claudio Díaz por su tiempo y voluntad.

Al personal administrativo de la facultad de humanidades: a la señora Irene, Jennifer y a Paty.

A los amigos de la fotocopidora: Jacqueline y Mario.

Agradezco especialmente a:

Mi padre y a mi madre. Por su comprensión y silencio.

A mi novio y amigo Rodrigo Comte por acompañarme, alentarme y ayudarme.

Natalia Vásquez B.

Santiago, 2004.

DEDICATORIA.

Muy pocas veces, yo diría casi nunca, le he manifestado mis sentimientos a una persona muy especial: Mi madre, Doña Sonia Barra, a quien – aunque ella no lo crea – quiero dedicar mi trabajo.

Dedico mi trabajo además a:

Don Andrés Vásquez: “ ***Futuro diacono comprometido con su iglesia*** ”. Por su consejo y ayuda, pero por sobre todo, por ser mi padre.

A Rodrigo Comte: “ ***Artista del hierro y aspirante a orfebre*** ”.

A mis amigas de universidad Juritza Guzmán y Carola Ramírez, quienes compartieron secretos, vivencias y andanzas que permanecerán en mi corazón el resto de mi vida.

A mi amiga hermana Fabiola Ramírez, por estar siempre en los mejores y peores momentos.

Por ultimo, y aunque parezca extraño, a Carmen Arriagada, que termino sus días en la fosa común del cementerio de Talca, como un homenaje a una mujer excepcional.

*“ ¡ Oh, mi Mauricio!
Cómo podré yo hacerte conocer
Cuanto te adoro y cuanto
Tu ausencia me martiriza!*

Enero de 1837.

INTRODUCCIÓN

La motivación central del presente trabajo es contribuir en algo al conocimiento global de ámbitos de la realidad histórica Chilena que la historiografía tradicional no a registrado con empeño, y que son fundamentales para el propósito de reconstrucción y conocimiento de nuestro pasado.

Entre estos temas poco estudiados, están las mujeres, de quienes el discurso histórico tradicional se a ocupado tangencialmente, configurando una imagen genérica centrada en su rol de madre y esposa, vinculando su acción a la esfera privada.

En este tipo de historia, la participación de la mujer aparece sesgada.

Lo anterior puede ser explicado por una serie de factores. Uno de estos, tiene relación con una historiografía centrada y escrita en su mayoría por hombres, quienes hasta principios del siglo XIX dominaban la esfera de lo publico. Esfera, donde la mujer había permanecido ausente. Otras, plantean que tal ausencia se debe a que como las mujeres no tuvieron un rol protagónico en las grandes hazañas de nuestro país (haber luchado en las guerras de independencia por ejemplo), ni contribuyeron de modo significativo en el desarrollo económico Chileno, no tendrían cabida en la “ historia oficial “, la de los forjadores del estado Chileno (1).

¹ Brito, Alejandra: “*La mujer popular en Santiago 1850-1920*”, Propositiones, N° 24, 1994.

Ahora bien, y sin querer desarrollar estas explicaciones más de lo conveniente, lo que sin duda nos debe alentar, es que aquella visión que muestra aspectos parciales de la realidad femenina se ha ido modificando en las últimas décadas, en las que numerosas investigaciones han advertido acerca de la necesidad de integrar los asuntos de la mujer a la historia. Recuperando su memoria, su pensamiento y sus acciones en el pasado; mostrándolas en todas sus facetas: como realizadora, intelectuales, madres y esposa. Pero por sobre todo, como sujeto histórico.

En nuestro país, el estudio de la mujer comienza a reflejar cambios significativos. En este sentido, es interesante el incremento en el número de publicaciones sobre el tema, como a su vez, los aportes investigativos de historiadores de trayectoria como: Sergio Vergara, Eduardo Cavieres, René Salinas, Teresa Pereira – entre otros -. Quienes con la aplicación de métodos provenientes de la escuela de los “Annales” han logrado abordar desde diversos ángulos y en forma compleja el estudio de la mujer.

Quiero destacar, que en esta oportunidad nuestro interés se centrará en rescatar a una mujer muy especial: Doña Carmen Arriagada, una criolla Chilena del siglo XIX, quien protagonizó una relación sentimental con el pintor alemán Mauricio Rugendas. Una relación, fundamentalmente epistolar, imbuida en el romanticismo de la época.

Para construir esta historia acudiremos a los enfoques teóricos de la escuela francesa de los “Annales”, especialmente el de la historia de las mentalidades: búsqueda de los modos de sentir, expresar, de las actitudes conscientes e inconscientes que han movido a los hombres.

Utilizaremos como fuente de primera mano la correspondencia.

Durante mucho tiempo, esta fuente histórica a sido mirada con desinterés por considerarla poco fiable. Sin embargo, sus contenidos son muy amplios y variados, refiriéndose en general a aspectos de la vida cotidiana, a través de ellos, podemos descubrir las motivaciones y los intereses de quienes escribieron, aportándonos datos relevantes tales como: las costumbres de una época, las relaciones sociales, el funcionamiento de la familia, los roles del hombre y la mujer.

235 cartas son el referente con el que contamos para reconstruir esta historia, escritas a lo largo de 16 años, desde noviembre de 1835 a junio de 1851. Despachadas desde Talca, Linares y Santiago. Lamentablemente éstas cartas constituyen sólo el testimonio de Carmen, pues las de Rugendas, fueron quemadas por su destinataria al final de sus días. En la actualidad, sus originales se encuentran en Berlín, en los archivos del instituto Ibero-Americano.

La relevancia de éste extenso epistolario, es que constituye no sólo la expresión de un amor apasionado, sino que además, son una lúcida visión del acontecer nacional en momentos claves de su formación hacia la mitad del siglo XIX.

Al escribir a Rugendas, Carmen entrega una visión espontánea de su época, de sus costumbres, sus personajes y ciertos acontecimientos políticos del momento. Por ejemplo, comentará la guerra contra la confederación Perú Boliviana, con la que no estará de acuerdo, se opondrá a los gobiernos conservadores, especialmente al de Prieto y a la figura de su ministro Portales, a quien considerará tirano y opresor. Admirará sin embargo a Francisco Bilbao, quien en junio de 1844 publicará su controvertido artículo "Sociabilidad Chilena", hará diversos comentarios sobre el estado cultural de nuestro país, criticando la falta de literatos de categoría y advirtiendo la necesidad de la educación femenina. En fin,

un cúmulo de información, anécdotas y personajes de su tiempo que convierten a este epistolario en un documento de gran relevancia para reconstruir desde una visión alternativa a la tradicional parte de nuestra historia pasada.

Llegando al terreno de las hipótesis, es decir a las interrogantes que nos hemos planteado dilucidar en el presente trabajo, serán las siguientes:

En primer lugar: Deseamos modificar aquella imagen que comúnmente se tiene de Carmen Arriagada vinculada sólo en función de su relación con Mauricio Rugendas. Presentándola, como una mujer excepcional, de gran inteligencia, crítica de su realidad social, promotora de diversas empresas culturales: el periódico y la educación femenina. Y por sobre todo, como una de las primera escritoras del género epistolar en nuestro país.

En segundo lugar: Creemos que para Carmen la presencia de Rugendas significó además del amor que llegaba a su vida, una expresión nueva de mundo; en la que primaban el arte, la cultura, el diálogo y la modernidad. Atributos ausentes en su realidad cotidiana, y que por medio de la correspondencia buscará atraer para sí.

A partir del primer encuentro, la vida interior de esta mujer girará en torno a la correspondencia con Mauricio Rugendas, calificaremos tal situación como: una correspondencia – necesidad / salvación.

Para argumentar lo anterior, nos apoyaremos en una fecha muy significativa: 1830, fecha en que Carmen debe abandonar la capital y comenzar una nueva vida en Talca. Desde ese momento, su vida se transformará en un continuo pesar; el nuevo rol que le asignaba la vida en provincia nunca lo podrá sobre llevar: largos inviernos, angustia, soledad y melancolía serán una constante, agravadas por una ruina económica y una desgastada situación matrimonial. Pues bien, será en ésta coyuntura de su vida en que conocerá al pintor alemán, y en él, a través de él y desde él descubrirá a “su objeto digno de amar“. Pero por sobre todo, su

presencia, y por correlato su correspondencia, serán la alternativa para sobre llevar una vida sin mayores excitaciones, alejada de Santiago, e inserta en un medio social y cultural que no la satisfacía. Por medio de éstas escritura, Carmen buscará mitigar la separación del ser amado, pero también, creemos que hizo del amor por Rugendas – y por ende de su correspondencia – la justificación para desplegar sus capacidades literarias.

Durante los 16 años que dura ésta correspondencia, Carmen escribirá en una forma muy disciplinada, respondiendo cada una de las misivas de Rugendas, incluso, escribiendo cuando no recibe respuesta.

En tercer lugar: Planteamos que para comprender ésta correspondencia en el presente necesariamente debemos vincularla con la penetración del romanticismo en nuestro país. En las cartas, aparecen citados muchos autores de la escuela romántica: Víctor Hugo, Byron, George Sand – entre otros -. Creemos que en éstos textos, Carmen encontrará alusiones a un mundo desconocido, ideal, al que ella no pertenecía, pero que estaba representado por su amante Rugendas. Consciente o inconscientemente talvez, irá adoptando modelos de conducta emanados de dicha corriente literaria, por ejemplo: la afirmación de su subjetividad, su aislamiento y soledad, su conciencia aguda y dolorosa de la propia personalidad, de ser distinta a los demás, sus ansias de libertad, su inclinación a la desgracia y frustración, sus constantes trastornos de salud, su percepción del paisaje, etc. Todos, tópicos básicos del romanticismo asimilables en su correspondencia.

Fuentes documentales para el presente trabajo:

Creemos necesario señalar, que para realizar nuestra investigación, hemos utilizado fundamentalmente, además de las fuentes usuales en el trabajo histórico:

- El epistolario privado de Carmen Arriagada: Una fuente imprescindible para acceder a su subjetividad, descubrir sus opiniones y recuperar su modo cotidiano.
- Relatos de viajeros: Nos entregan la visión que observadores de la época realizaron. El más conocido, es el diario de mi residencia en Chile de Maria Graham.
- Literatura de carácter costumbrista: Una importante fuente para el trabajo de investigación histórica en tanto que construyen una trama a través del cual, sus autores intenta revivir el pasado, aportándonos una cantidad de datos sobre las condiciones generales que caracterizaron y envolvieron un hecho o un proceso histórico. En este tipo de obras se plasma detalladamente y con bastante realismo, las situaciones de vida cotidiana de una sociedad, permitiendo por tanto, buscar la realidad histórica concreta en un mundo de ficción ⁽²⁾.
- Periódicos y revistas: Gran parte de los que hemos utilizado corresponden a artículos escritos en el siglo presente, sin embargo, nos han aportado aspectos novedosos para acercarnos al carácter de nuestra protagonista.

² Sobre el tema ver en : Gonzáles Marcela : *“La conciencia femenina: un estudio a través de la novela “*. En: Veneros, Diana, *“Perfiles Revelados, historia de mujeres en Chile siglos XVIII-XX”*.

Del desarrollo de la estrategia argumentativa:

En el primer capítulo, tratamos algunos de los aspectos más relevantes de los cambios historiográficos introducidos por la escuela francesa de los “Annales”, revisaremos principalmente la tercera generación de historiadores pertenecientes a dicha escuela, y la introducción de la historia de las mentalidades como una nueva perspectiva para abordar el estudio del hombre. Trataremos a su vez, el tema del epistolario como fuente histórica.

En el segundo capítulo, realizaremos una descripción del epistolario de Carmen Arriagada, reconstruiremos aspectos de su niñez, juventud y educación. Revisaremos los por menores de su primer encuentro con Mauricio Rugendas, la trayectoria de sus cartas, planteando la problemática de: “La correspondencia – necesidad / salvación “; concluyendo con el episodio Álvarez Condarco.

Finalmente, en el tercer capítulo, confeccionaremos un mapa del pensamiento de Carmen Arriagada en torno a: la política y personajes de su tiempo, Chile, América, la mujer, la religión y las costumbres de su época.

CAPITULO I:

HACIA UN CAMBIO HISTORIOGRÁFICO: NUEVAS PERSPECTIVAS PARA ABORDAR EL ESTUDIO DEL HOMBRE.

1. De la historia tradicional.

Bien sabemos, que las formas de entender, de escribir y de presentar la historia, - o mejor dicho los hechos históricos - no han sido las mismas a través del tiempo. En esta oportunidad, nos centraremos en la experiencia renovadora que más a influido en nuestro medio historiográfico. Tal es “ la escuela francesa de los Annales “. Surgida en la década de los treinta del siglo veinte.

Centraremos nuestra atención, principalmente en la tercera generación de historiadores perteneciente a esta escuela, y la introducción de la historia de las mentalidades como una nueva perspectiva para abordar el estudio del hombre.

Hablamos de una experiencia renovadora; una renovación que tiene que ver con reemplazar, con cambiar y con sustituir una forma de hacer historia por otra nueva. Se deseaba sustituir y combatir a aquella historia tradicional, historia descriptiva, del tiempo corto, historia de fechas, de lugares, y de personajes importantes. Se deseaba reemplazar a aquella generación de historiadores que consideró a la historia tan sólo como una mera narración de acontecimientos, dando un valor soberano al “documento“. Conocida es la afirmación de Lucien Febvre: “ *La historia se hace con textos* ” ⁽³⁾, frase por la cual alude, de forma

³ Febvre, Lucien: “*Combates por la historia*”, Planeta-Agostini, Buenos Aires, 1993. Pág. 17.

irónica, pero ejemplificadora a la vez, el respeto profesado por la mayoría de los historiadores del siglo XIX a las “fuentes” escritas (4). Pero no sólo a éstas se les profesaba un culto sacro, lo era también a los “hechos”. Según Marc Bloch : “ *Los historiadores del siglo XIX pensaban en una historia de hechos, de episodios, en una historia que, con razón o sin ella concedía una importancia extrema al hecho de volver a registrar con exactitud los actos, las palabras o las actitudes de algunos personajes de duración relativamente corta...*”(5). Los “hechos”, no podían ser interpretados por el historiador, ya que era un deber “incuestionable” : “ *Presentar los hechos tal cual ellos sucedieron* “ (6). Este afán por ser objetivos, los instaba a suprimir cualquier aporte personal en su investigación, no interesaba el “Yo” del historiador, por el contrario, la necesidad de alcanzar el conocimiento de los hechos en su espacio y en su tiempo concreto, los llevaba a reflejar con verosimilitud e impersonalidad la realidad del estudio. Para ello, se documentaban con exactitud antes de escribir (considerando como válidos, sólo los documentos escritos), impidiendo que cualquier aspecto ajeno a su trabajo interviniera en el estudio (7).

La metodología empleada era la siguiente: en primer lugar, se establecían los hechos, escogiendo sólo los que fuesen merecedores de total credibilidad y confiabilidad. Para ello, utilizaban la crítica filológica, que consistía en todo un sistema que determinaba los pasos que se debían seguir para trabajar los materiales históricos. Ahora bien, la relación entre “documentos” y “hechos” era muy simple : era en los primeros donde el historiador podía encontrar los hechos para elaborar sus investigaciones. Sobre este aspecto, existe un ejemplo muy interesante que nos presenta Fernand Braudel, refiriéndose al estilo de trabajo empleado por los historiadores del siglo XIX : “ *Imagínense un pintor, un paisajista.*

⁴ Se consideraba que aquellas fuentes eran las únicas en las que el historiador podía encontrar afirmaciones objetivas, puesto que el documento escrito no era producto de la selección o la intencionalidad del historiador.

⁵ Bloch, Marc: “*Introducción a la historia*”, Fondo de Cultura Económica, México 1963.

⁶ Frase que hiciera conocida el historiador Alemán Leopoldo Von Ranke.

⁷ Especialmente factores subjetivos como las emociones, o las impresiones personales del investigador.

Ante él, árboles, casas, colinas, todo un paisaje apacible. De la misma manera se presenta ante el historiador la realidad del pasado: una realidad verificada, desempolvada, reconstruida. De este paisaje, nada debía escapar al pintor...No omitir nada, pero si, algo: el pintor olvidará su propia persona porque el ideal sería suprimir al observador, como si hubiera que sorprender a la realidad sin asustarla, como si la historia tuviera que ser captada, fuera de nuestras reconstrucciones, en su estado naciente, por tanto en bruto, como hechos puros. El observador es fuente de errores, contra él la crítica debe permanecer vigilante “ (8). Lo interesante de este ejemplo, es que nos permite visualizar como se intento definir y limitar la labor del historiador. Quienes debían escoger cuidadosamente sus fuentes, trabajando sólo con aquellas que pasaran una serie de pruebas, evitando toda ayuda imaginativa que cambiara los hechos.

De época en época, los conceptos de la historia han cambiado, dependiendo de las necesidades del momento y la visión de mundo que se tenga. Por ello, resulta útil explicar las relaciones vitales de ésta forma de concebir la historia - presente en la mayoría de los historiadores del siglo XIX - con el momento histórico en que fueron elaboradas : *“ Así cada interpretación histórica nos expresará vivamente el interés dominante y la cosmovisión del historiador y de su tiempo, y aún cuando el tamaño del pensador puede darle un grado de originalidad, las inquietudes y las respuestas que dé a éstas tendrán siempre una estrecha relación con las de los problemas y las vigencias del momento en que vive. Tenemos que tener presente esto cuando analizamos una obra historiográfica; quizá para nuestro momento parezca inadecuada, pero habrá que medir el grado de captación de la problemática de su tiempo, qué contiene y qué valor tuvo en su propio contexto “(9).*

⁸ Braudel, Fernand: *“Escritos sobre historia”*, Fondo de Cultura Económica, México.

⁹ Vázquez, Josefina: *“ Historia de la historiografía “*. Ed, Utopía. Pág. 10.

Durante el siglo XIX, la disciplina histórica tuvo que afrontar un sin número de críticas por parte de otras ciencias. Críticas, que planteaban que ésta - la historia - no era en realidad una disciplina científica. Sino más bien, una mera narración de hechos ocurridos en tal o cual fecha, a propósito de tal o cual situación : “ *Algunos de nuestros consejeros (refiriéndose a quienes critican el trabajo histórico) han dicho, que la historia carece de provecho y de solidez. Otros... decían que la historia es perniciosa, y que es el producto más peligroso elaborado por la química del intelecto* “ (10). Dicho ambiente, hará que muchos historiadores comiencen a cuestionar su labor como investigador, interrogándose por la efectividad de los resultados que su disciplina proporcionaba para el desarrollo de la humanidad. Aquellos, serán tiempos de mucha fecundidad para las ciencias, marcados por grandes logros en la física, la química y la mecánica. Surgirá una actitud científica en el hombre, con una marcada fe en el progreso continuo de la comprensión científica del mundo.

El deslumbramiento provocado por las ciencias naturales y su desarrollo cada vez más sorprendente, hizo pensar a los historiadores que si extrapolaban su método, podrían alcanzar sus mismos buenos resultados. Según Collingwood, bajo esta influencia surge una nueva especie de historiadores, a los que se les denomina historiadores positivistas. El positivismo, es una corriente filosófica que surge en Europa durante los siglos XVIII y XIX, que como todo fenómeno humano, es complejo de entender y de explicar, razón por la cual, nos limitaremos sólo a un aspecto: La influencia de sus postulados y métodos en la historiografía del siglo XIX.

Entenderemos al positivismo como una epistemología que plantea la naturaleza empírica del conocimiento y en un plan para aplicar los métodos de las ciencias al estudio de las relaciones sociales, basándose en la experiencia y el conocimiento

¹⁰ Bloch, Marc: “*Introducción a la historia*”, Fondo de Cultura Económica, México, 1963. Pág. 14.

empírico de los fenómenos a través de una metodología científica que pretendía la comprobación de hechos y el establecimiento de leyes.

Los historiadores del siglo XIX se apoderarán de la primera parte de éste ideario, y se lanzarán a la tarea de recopilar y comprobar hechos históricos, dejando para más tarde, la formulación de leyes. Lo principal fue el tratamiento que le dieron a los hechos. Estos debían ser comprobados mediante un acto cognitivo, considerándolos en forma independiente los unos con los otros, sin alterarlos mediante juicios pronunciados por el historiador, de tal manera evitar todo elemento subjetivo.

Surgirán nuevamente las críticas contra la disciplina histórica. En esta oportunidad, el cuestionamiento será el siguiente : ¿En que momento los historiadores se lanzarían al establecimiento de leyes?. Ese momento. Claro, nunca llego (11).

El proyecto de los historiadores positivistas era lograr una aplicación del método de las ciencias naturales al campo de la historia: *“ para los positivistas, el proceso histórico era de idéntica especie al proceso natural, y por eso, los métodos de la ciencia natural eran aplicables a la investigación de la historia. “(12)*. Sin embargo, la aplicación de tal proyecto tendría enormes problemas así como contradicciones: una de éstas, - y quizás la más contundente – era creer que las ciencias históricas podían construirse siguiendo el mismo modelo de las ciencias naturales. Sin considerar, que la materia con la que trabaja el historiador es completamente distinta a la que trabajaban las demás ciencias, además, procuro hacer de la labor del historiador una tarea mecánica, que tan sólo buscaba la objetivización de la historia. A pesar de ello, y a todos los errores que pudieron cometer, creemos que

¹¹ Cuestionamiento que proviene principalmente de la filosofía. Véase en Collingwood,R.G: “ Idea de la historia” Pág. 130-131.

¹² Collingwood, R.G: “*Idea de la historia*”, Fondo de Cultura Económica, México, 1992. Pág. 131.

el proyecto positivista estuvo muy influenciado por las circunstancias de su tiempo, especialmente por el prestigio alcanzando por las demás ciencias.

Por razones metodológicas, especialmente de comprensión del tema que queremos abordar, tuvimos que efectuar éste breve recorrido por algunos de los aspectos más destacados de la historiografía anterior a la que verdaderamente nos interesa. Y que es adentrarnos en el cambio historiográfico llevado a cabo por la escuela francesa de los “Annales” (13). Cambio, que estuvo acompañado por una transformación general en el mundo de las ideas y por lo tanto, en las formas de entender al mundo. Nos referimos, a la incorporación de la teoría de la relatividad al saber científico. Este nuevo paradigma, estremecerá todo lo dicho hasta ese momento, por lo que la objetivización, y el determinismo como postulados “incuestionables”, serán justamente cuestionados. El hombre cambiará su manera de percibir el mundo: *“La teoría de la relatividad, la teoría de los quanta parecía volver a cuestionar la noción tradicional, la antigua idea de causalidad y al mismo tiempo, en consecuencia, la teoría del determinismo, el fundamento indiscutible de toda ciencia positiva, el pilar inquebrantable de la vieja historia clásica”* (14). Las antiguas explicaciones del mundo (que hasta ese momento eran proporcionadas por la teoría newtoniana o racional), serán sustituidas por las que proporcione la nueva teoría. Tal escenario, implicaba una revisión general de cada uno de los postulados que regían a las ciencias, a esta revisión, no quedará ajena la historia.

¹³ Especialmente la tercera generación y la introducción de la historia de las mentalidades.

¹⁴ Febvre, Lucien: *“Combate por la historia”*, Planeta-Agostini, Buenos Aires, 1993. Pág. 52.

1.1 Los nuevos tiempos: Escuela de los “Annales”⁽¹⁵⁾:1929– hasta nuestros días.

Fue en el siglo pasado, específicamente en la década de los treinta, cuando nuevos vientos comienzan a soplar en la historia. Se inicia el combate contra la historia tradicional o del tiempo corto. Serán vientos que vienen de la mano de una escuela o movimiento intelectual renovador, que comprendió que la historia estaba formada por un abanico de factores: económicos, sociales, geográficos, culturales y mentales, todos los cuales interferirían en la estructura social. Pero por sobre todo, comprendieron que la historia debería estar guiada por un problema.

En 1929, dos hombres: Lucien Febvre y Marc Bloch ⁽¹⁶⁾, encabezan la fundación de una revista: “ Annales d’histoire économique et sociale “ ⁽¹⁷⁾. La publicación tendrá la finalidad de divulgar una nueva forma de hacer y concebir la historia. La cual planteaba como postulados generales las siguientes ideas rectoras: hacer una historia que recupere especialmente al hombre - protagonista de la historia -, buscar las explicaciones de éste en las distintas áreas del conocimiento humano, realizar un trabajo guiado por un problema, construir hipótesis de trabajo, y comprobar empíricamente los hechos utilizados. La historia, procuraba ser un estudio científicamente elaborado, pero no como lo había concebido la historia tradicional o positivista. Según Lucien Febvre, la historia debería ser: “ *Un estudio científicamente elaborado de todas las*

¹⁵ Es necesario aclarar, que también se le a denominado movimiento de los “Annales”. A pesar de ello, el nombre con el que más se les identifica es con el de escuela de los “Annales”.

¹⁶ De ninguna manera tenemos la intención de adjudicar sólo a estos dos hombres la formación de “Annales”, ya que sabemos que cualquier empresa intelectual es un trabajo en conjunto donde participan muchos hombres detrás de una idea.

¹⁷ Cabe destacar, que la revista cambio en dos oportunidades de nombre: “ Annales d’histoire sociale “, “Mélanges d’histoire sociales “. En la actualidad, la publicación se conoce simplemente con el nombre de “ Annales”.

actividades del hombre enmarcadas en el tiempo...”. Esta nueva visión historiográfica, planteaba la necesidad de que los historiadores abarcaran todas las actividades humanas, no sólo las que llevasen a cabo los “grandes personajes”, intentaría además un trabajo en equipo con las otras ciencias sociales, apuntando a la interdisciplinariedad y a la renovación e innovación de métodos provenientes de éstas ramas (llamadas también auxiliares).

La puesta en marcha del nuevo proyecto no estuvo ajeno a complicaciones y hostilidades. Principalmente en los sectores más tradicionales, vinculados aún, a la historia positivista. Quienes, se rehusaban a cualquier cambio historiográfico, tachando a los gestores de esta iniciativa como unos “rebeldes” y “ridículos”. Cuestionando su proyecto historiográfico.

Lo cierto, es que dicho proyecto no estaba destinado para ellos, sino que para aquellos historiadores molestos de una historia absolutamente inmóvil en sus métodos y enseñanza. Es así, como en este sector – principalmente de historiadores jóvenes -, la acogida y el acoplamiento hacia el nuevo proyecto historiográfico fue inmediato : “ *Los annales se impusieron pronto a la atención de los estudiosos, por su rigor, ciertamente, pero sobre todo por su capacidad de innovación* “ (18).

“Annales” puede dividirse en tres fases : La primera fase, que va desde el año 1929 al año 1945, la segunda, del año 1945 a 1968 (aproximadamente). Y la tercera, que parte en el año 1968 hasta nuestros días (19). Según Peter Burke, en la primera fase de “Annales” encontraremos a un grupo pequeño, radical y subversivo, que libraba una acción de guerrilla contra la historia tradicional (20).

¹⁸ Romano, Ruggiero: “ *Braudel y nosotros* “ ,Cuadernos del F/C/E, Gaceta Nª 93. Pág. 43.

¹⁹ Hay quienes hablan de una cuarta fase en “Annales”, lo cierto es que no hay un acuerdo al respecto, tampoco un corte claro entre la tercera y la supuesta cuarta fase. En esta oportunidad, sólo hablaremos de tres fases.

²⁰ Burke, Peter: “*La revolución historiográfica francesa* “_Ed, Gedisa, Barcelona 1993.

Característico de este primer grupo, son sus dos caras visible: Lucien Febvre y Marc Bloch. Ambos, se conocerán en el año 1920 trabajando en la facultad de letras de Estrasburgo. Una amistad y un intercambio de ideas y proyectos surgirá de inmediato. A pesar de tener caracteres muy distintos, concebían maneras similares de abordar la historia, uniéndoles el ideal de que ésta debía estar guiada por un problema.

Desde sus inicios, “Annales” tuvo como norte hacer una “nueva historia“. Lo que implicaba, la apertura de ésta a todas las áreas de las ciencias sociales. Para Lucien Febvre, la interdisciplinariedad tenía un valor especial, pensaba que la historia debía : “ *Negociar perpetuamente nuevas alianzas entre disciplinas próximas y lejanas ... esa es la tarea primordial, la más urgente y la más fecunda, sin duda, de las que se imponen a una historia que se impacienta ante la fronteras y los compartimientos estancos...Hay que tomar prestadas ciertas nociones algunas veces. Pero sobre todo, hay que tomar prestados métodos he inspiración*“ (21). La tarea era realizar: “ *Una gran historia capaz de ser global* “.

Uno de los aspectos más característicos de la primera generación de “Annales”, será su inclinación por una historia económica-social (historia que posteriormente será duramente criticada). En palabras de Febvre: “ *la revista fue planteada para ser algo más que otra publicación histórica, aspiraba a ser la guía intelectual en los campos de la historia económica-social* “ (22). Es así, como en sus primeros números los artículos más destacados eran aquellos relacionados con temas económicos, tales como: el mercantilismo, las fluctuaciones de los precios en Europa, los mercaderes medievales – entre otros -. Paralelamente, se explorará la historia social - un campo poco explorado hasta ese momento -. Tanto Febvre como Bloch, demostrarán un interés sostenido en éstos.

²¹ Febvre, Lucien: “ *Combates por la historia* “, Planeta-Agostini, Buenos Aires, 1993. Pág. 30.

²² Febvre, Lucien: 1928, citado en Leuilliot (1973) Pág,319.

Todo el proceso de innovación historiográfico producido a partir de 1929, quedará detenido a causa de la segunda guerra mundial. Marc Bloch se alistará en el ejército, siendo encarcelado y fusilado en el año 1944 (23).

La segunda generación de “Annales”, estará claramente marcada por la figura de Fernand Braudel, quien asumirá la dirección de la revista en el año 1956 tras el fallecimiento de Lucien Febvre.

Con Braudel la revista continuará su marcada inclinación económica, pero además se experimentará una mayor apertura hacia todas las ciencias sociales, ya que el ideal de Braudel era: “ *promover un mercado común con las ciencias sociales, en el que la historia debía ser el socio dominante*” (24). Invitando a participar a sociólogos, antropólogos y economistas. Braudel sostenía ser un pluralista, y se complacía en decir que la historia tenía cien caras.

Importante fue la influencia que éste historiador ejerció en un sin número de intelectuales. En su periodo, la revista y las ideas rectoras de “Annales” llegarán a ser conocidas ampliamente en el exterior. Nacerán dos nuevas tendencias de hacer historia. Por una parte, surgirá la historia cuantitativa, con la utilización de métodos estadísticos, elaboración de cuadros, tablas y gráficos. Y una incipiente historia de las mentalidades, que - como veremos – será de gran importancia para la tercera generación de “Annales”.

A partir de 1968, se comenzará a cuestionar el poder personal de Fernand Braudel. Se le acusará de descuidar la publicación, de sacrificar la historia política como a las otras modalidades de hacer historia en post de una historia económica,

²³ Durante su encierro Marc Bloch no detuvo su caudal historiográfico, de hecho al momento de su muerte estaba preparando un ensayo titulado : “ *El oficio del historiador* “.

²⁴ Burke, Peter: “ *La revolución historiográfica francesa*”, Ed, Gedisa, Barcelona, 1993. Pág. 48.

surgió la idea de darle a la publicación una dirección de carácter colegiado y de este modo, evitar que sólo una persona estuviese al frente.

Finalmente en el año 1969 Braudel abandona su puesto. Y éste pasara a manos de un grupo de jóvenes pertenecientes al movimiento (Le Goff, Le Roy, Ladurie), quienes apostarán por una dirección de carácter grupal. Aspecto, que podemos reflejar en un comentario del historiador Peter Burke: “ *Resulta más difícil pintar el retrato de esta tercera generación, que pintar el de la primera y el de la segunda. Nadie domina el grupo ahora como lo hicieron una vez Febvre y Braudel* “ (25). Junto a este cambio, se lanzará un nuevo proyecto historiográfico, el que estará protagonizado por la “historia de las mentalidades“. Muchos historiadores, se lanzarán al estudio del nivel inconsciente de las practicas sociales y las representaciones colectivas. Se pasará al análisis de las actitudes ante la muerte, la locura, la sexualidad, la niñez y los sueños. Los temas y los enfoques de estudio cambiarán, y el característico privilegio por la historia económico-social, ira compartiendo protagonismo con estos nuevos temas. Además, por primera vez, se abrirán espacios para aportes femeninos con autoras de renombre como Michelle Perrot.

Este nuevo enfoque historiográfico, estará muy vinculado con una reacción general (principalmente de la nueva dirección de la revista) en contra de los postulados de Fernand Braudel. Quien, – se pensaba – había planteado un determinismo económico para explicar los procesos históricos. Además, había mostrado un desinterés general, por otro tipo de historia que no fuese la económica.

Cabe destacar, que en la década de los 70, muchos historiadores incorporan conceptos y métodos provenientes de la antropología. Dicha situación, significará,

²⁵ *Ibíd.* Pág. 68.

una apertura de “Annales” hacia ésta rama de las ciencias sociales, lo que será seriamente cuestionada por aquellos historiadores que continuaban la línea investigativa de Fernand Braudel: “ *¿Por qué se ha recurrido a esta cobertura antropológica cuando en el fondo el estatuto de la ciencia histórica funcionaba bien ? Aparentemente recurriendo a la antropología, el territorio de la historia se ha ampliado. Pero lo repito, sólo en apariencia, pues los modos de tratamiento parecen bastante tradicionales. Ahora bien, son precisamente los modos los que cuentan. Se puede hablar de nuevos territorios, más si los modos de tratamiento de estos territorios falsamente nuevos siguen siendo los mismos. ¿dónde está, pues lo nuevo ?* “ (26).

Con la tercera generación, especialmente con la historia de las mentalidades “Annales” se consolida como escuela historiográfica francesa, generando procesos de renovación historiográficos tanto dentro, como fuera de su país, logros, que también fueron característicos de la primera y la segunda generación. Pero la diferencia, es que durante los terceros “Annales” el efecto internacional fue más importante, además de una expansión significativa hacia un público no especializado quienes comenzarán a leer leerán a los autores de esta generación.

²⁶ Romano, Rugeiro: “ *Braudel y nosotros*”, Cuadernos, del F/C/E, Gaceta N° 93. Pág. 101.

1.2. Historia de las mentalidades

Uno de los inconvenientes más comunes que se le presentan al historiador al momento de realizar un trabajo de investigación, es determinar tanto el punto de partida, como la justificación metodológica que tendrá éste. Es complicado, ya que al estar los hechos históricos tan conectados, se debe tener cierta sutileza para establecer un comienzo apropiado. En esta oportunidad, nos pareció lo más adecuado iniciar éste capítulo, con el estado de la historiografía en el siglo XIX, y luego, recorrer - a grandes rasgos - la génesis de la escuela de los “Annales”, destacando su importancia en la apertura de nuevos horizontes para abordar el estudio del hombre.

La historia de las mentalidades, será uno de los aportes más significativos de la tercera generación de “Annales” (aunque la noción de mentalidad fue recogida por Lucien Febvre y Marc Bloch a principios del siglo XX y aplicada a la historia, justamente para aprehender aquellas funciones psíquicas que cayendo fuera del pensamiento lógico, explican no pocos comportamientos colectivos). Transformándose, en una nueva perspectiva para entender al hombre. Perspectiva, que centrará su interés, en las actitudes, los comportamientos, las representaciones y valores conscientes e inconscientes que han movido a los hombres. Interesándose, por el niño, la madre, la familia, los afectos, los miedos y la muerte. En fin, la historia de la subjetividad antes relegada al anecdotario.

Fue alrededor de la primera mitad del siglo XX, cuando la historia de las mentalidades toma un impulso decisivo tanto Francia, como en el resto del mundo. Aumentan tanto los textos, como el número de historiadores que comienzan a abordar sus investigaciones desde esta nueva perspectiva historiográfica.

Además, de generarse un interés sostenido por parte de las universidades a incorporar semanarios y cátedras sobre el tema.

Las raíces de la historia de las mentalidades debemos buscarlas con anterioridad a 1960, en algunos textos de Lucien Febvre y Marc Bloch quienes, al tener la intención de hacer una historia “desde el sujeto”, toman en cuenta otros factores además de los que hasta ese momento constituían el interés de la disciplina histórica.

Tanto Febvre como Bloch entendían que cada acto humano estaba acompañado de un entorno mental que formaba sus motivaciones y sus acciones, sabían que detrás de un acontecimiento histórico, existían hombres y mujeres que los habían llevado a cabo. No era tan importante investigar el acontecimiento propiamente tal, sino que el interés se debía centrar en comprender las motivaciones que habían impulsado a aquellos hombres y mujeres a desarrollar dichos acontecimientos.

Marc Bloch, escribirá en el año 1924 su libro: “ *Los reyes taumaturgos*” , un texto, donde investiga las creencias populares de la edad media, centrando su atención en un mito muy difundido que se refería a las capacidades curativas de los reyes. Para Bloch era interesante explicar como ésta creencia popular estaba tan arraigada en el inconsciente colectivo del pueblo europeo instándolos a creer que por la imposición de las manos los reyes curarían las enfermedades de su pueblo. Posteriormente, entre los años 1939 – 1940 titula un capítulo de la “*societe feodale*” : “ formas de sentir y pensar”. Por otra parte, Lucien Febvre en su texto sobre la religiosidad de Francois Rebelais, estudiará el tema de la religión, la cosmovisión y las significaciones del lenguaje en el siglo XVI. Posteriormente, realizará otros trabajos donde irá esbozando las características de una historia de los sentimientos y las sensibilidades, tocando aspectos como el terror y la muerte.

Para el periodo en que son escritos estos textos, las temáticas abordadas aún eran consideradas excéntricas y curiosas, principalmente por aquellos historiadores más conservadores quienes las criticaban por alejarse de los asuntos que la historia debía tratar.

Un aspecto de mucha importancia para el posterior desarrollo de la historia de las mentalidades, ha sido el trabajo interdisciplinario (especialmente con la antropología y la psicología), desde éstas materias, la historia de las mentalidades ha recogido una serie de conceptos y técnicas que le han permitido tener un marco general de su disciplina. Continuamente la historia de las mentalidades a tomado prestados datos, conceptos o información, tanto de la antropología como de la psicología. Especialmente en las materias relacionadas con el pensamiento, las emociones, los símbolos y el inconsciente. Temas, que son de sumo interés para la historia de las mentalidades, pero que aún, no a logrado dominar acabadamente. Tanto la antropología como la psicología, tienen en común el estudio de las estructuras mentales y la psiquis del hombre. ¿Por qué la historia de las mentalidades no podría aprovechar dicha experiencia para complementar sus trabajos de investigación ?.

Existen muchas definiciones para referirse a la historia de las mentalidades, dicha amplitud, se debe a que tras la incorporación de este nuevo concepto, el termino "mentalidad ", no ha logrado ser definido satisfactoriamente. Criticándose, la ambigüedad del termino : *" Y aquí es donde se choca con la paradoja de una noción conquistadora – refiriéndose al termino mentalidad – que conserva un carácter muy impreciso. No es que desde hace veinte años no nos hayamos interrogado sobre la definición que debe darse a la noción misma de "mentalidad" ; pero todavía no conozco mejor definición que la propuesta por Robert Mandrou, cuando se le preguntó sobre este punto: una historia de las "visiones de mundo". Definición a la vez hermosa, satisfactoria para mi gusto, pero innegablemente*

imprecisa “ (27). De todos modos, nos acercaremos a delimitar el asunto, y entenderemos la historia de las mentalidades como : “ *la manera de pensar, de sentir y de imaginar las cosas, el mundo, la realidad. Incluyendo la manera de actuar. Tanto consciente como inconsciente* ”. Como vemos, la actividad humana desde las palabras, los gestos y hasta los grandes hechos tanto colectivos como individuales, entran en el campo de interés de la historia de las mentalidades. Cada acto humano, está acompañado de un entorno mental que forma sus motivaciones y acciones. Acciones, que muchas veces escapan a la conciencia, ya que el actuar humano no se genera necesariamente en el consciente, existen múltiples actitudes en el hombre que se generan por factores psicológicos que muchas veces no podemos explicar conscientemente. Ahora bien, lo interesante en historia de las mentalidades o historia de la subjetividad como también se le a denominado, es que toma en cuenta dichos factores como posibles explicaciones a hechos y a problemas que han afectado a la vida de los hombres.

Tanto su nacimiento como posterior auge, estarán vinculados con un reconocimiento general por humanizar y enfocar la historia desde el sujeto, permitiendo al historiador investigar los modos de pensar, de sentir, imaginar y actuar de los hombres en su tiempo.

Precisemos que la mentalidad que busca investigar el historiador en las sociedades del pasado suele ser global desde cuatro puntos de vista: a) Formas mentales complejas como la memoria, las actitudes, las creencias o los valores b) Mentalidades en función de un tema: tiempo, espacio, naturaleza, trabajo, poder, locura, vida, muerte c) Mentalidades en función de un sujeto: individuo, estamento, clase, genero, minoría, nación, civilización d) Mentalidad en función de un periodo temporal concreto. Por ejemplo, al historiador de las mentalidades le interesa explicar los factores que llevaron a la población europea a creer en las facultades

²⁷ Vovelle, Michel: “ *Ideologías y mentalidad* “, Editorial, Ariel, Barcelona 1985. Pág. 12.

curativas de sus reyes, más que determinar las obras durante su gobierno, o las guerras en las que éste participo. Otro tema en el que se a interesado, es por dar una explicación al sentido que el hombre europeo dio a la muerte al momento de estar sufriendo los embates de la peste negra, y como nace en él, una sensación de democratización, al darse cuenta, que ésta llegaba de igual forma tanto a ricos como a pobres, estudiando las representaciones simbólicas que se dieron a éste sentimiento (28). Atractivo también a sido el estudio de las transformaciones que han sufrido ciertos conceptos a través del tiempo. Por ejemplo, cómo la idea de familia a evolucionado con los años, en la edad media se entendía como familia a todos los individuos que vivían bajo un mismo techo, podían ser además de los padres y sus hijos, amigos, allegados, primos y abuelos. En la actualidad, el concepto de familia es más reducido y se consideran como tales, sólo a quienes viven bajo el mismo techo y están ligados consanguíneamente, especialmente los padres y sus hijos. ¿Que valores, que circunstancias han determinado la alteración de un conceptos o las formas de percibir el mundo de un tiempo a otro ?.

En el presente trabajo : “ Carmen Arriagada: Cartas con historia 1835 - 1851” queremos conocer - entre otras cosas - como Carmen Arriagada reacciona ante diversos temas que están sucediendo en su tiempo. Por ejemplo, nos preguntaremos porque Carmen tiene una actitud tan vulnerable ante los principios de la iglesia católica. Si es ella misma quien se declara una mujer liberal y desvinculada con tales creencia. ¿ Acaso esta actitud, no nos está hablando de factores culturales y sociales como una tradición católica muy fuerte en nuestro país, que se arrastra de la época de la colonización española que estarían presente en el inconsciente colectivo del pueblo Chileno ?. Factores, que sin darse cuenta, también influyeron en el actuar de esta mujer. Mencionamos éstos

²⁸ La iconografía de la época nos muestra a la muerte simbolizada como una calavera vestida de negro con una badana en las manos.

entre miles de ejemplos reveladores que sólo pretenden ilustrar, la amplia variedad de temas que interesan al historiador de las mentalidades. Y como, éste tiene la posibilidad, de abordarlos desde distintos puntos de vista.

En la medida que la historia de las mentalidades continué desarrollándose y expandiéndose, los desafíos que se presentan para sus historiadores son enormes. Uno de éstos, es desarrollar una historia de las mentalidades que ayude a entender los grandes y pequeños acontecimientos del pasado a partir de la subjetividad humana, sin olvidarse de las conexiones de ésta con la historia objetiva de la base material de la sociedad, quizás lo que conviene en historia no es tanto describir, sea la economía sea la política sea la mentalidad, como explicar las relaciones entre ellas.

1.3 Fuentes y metodología en historia de las mentalidades.

Tanto las fuentes como la metodología que se utilizan en historia de las mentalidades son muy amplias y variadas. Esta cualidad es una de las herencias más enriquecedoras legada por la escuela francesa de los “Annales”, la que incorporó nuevas herramientas para emprender el estudio del hombre. Dejando atrás, el uso exclusivo de las fuentes escritas.

De acuerdo a los postulados de “Annales” : *“ La historia, Puede hacerse, debe hacerse sin documentos escritos si estos no existen. Con todo lo que el ingenio del historiador pueda permitir usar para fabricar su miel, a falta de las flores usuales. Pero tanto con palabras. Con signos. Con paisajes y con tejas... En una palabra: con todo lo que siendo del hombre, expresa al hombre, signifique la presencia, la actividad, los gustos y las formas de ser del hombre “* (29). Según Rolando Mellafe, el atractivo de la historia de las mentalidades es que permite al historiador ver y escudriñar desde ángulos distintos las fuentes tradicionales; pudiendo detectar, aspectos novedosos para la investigación histórica : *“ Los miles de documentos que leíamos antes con la óptica de la historia política, los estamos relejendo para encontrar datos en los cuales antes no habíamos reparado. Y estamos leyendo por primera vez, una gran cantidad de documentos que no habíamos consultado, porque creíamos que no servían. Gran parte de los cambios se deben a la historia de las mentalidades“* (30).

En historia de las mentalidades, las fuentes históricas “ SON TODAS ” aquellas que le permitan al historiador conducir el estudio del hombre y su pasado. Siendo

²⁹ Febvre, Lucien: *“Combates por la historia”*, Planeta-Agostini, Buenos Aires, 1993. Pág. 232.

³⁰ Mellafe, Rolando: *“ Algunos fundamentos metodológicos de la historia de las mentalidades”*, Jornadas académicas. Instituto de estudios humanísticos. Universidad de Valparaíso. Edeval 1986. Pág. 58.

relevantes, tanto los testimonios escritos, como los orales, las fuentes narrativas tradicionales de la historia política, las fuentes judiciales, las fuentes propias de la historia cultural: como el arte, la literatura, la educación y la religión.

Significativo ha sido el redescubrimiento y la nueva lectura que se ha llevado a cabo de fuentes históricas que antes habían sido miradas con desinterés por ser considerarlas poco fiables. Entre estas, podemos mencionar a la prensa, la fotografía, la oralidad, los testamentos, el arte popular y las cartas personales – entre otras -.

Al interrogarnos sobre la metodología utilizada en historia de las mentalidades podemos decir que además de los métodos y enfoques tradicionales con los que la disciplina histórica trabaja independiente de las temáticas o la escuela historiográfica a la que pertenezcan, la historia de las mentalidades ha creado una metodología específica de trabajo, esto debido al objeto de estudio que aborda, en este caso “ la subjetividad ”, obligando al historiador de las mentalidades, a crear una metodología específica de trabajo, la que implica, una manera especial para interrogar y verificar las fuentes de estudio. Para esta labor, ha necesitado de la colaboración de ramas como la antropología y psicología, las que le han proporcionado valiosas herramientas para comprender su objeto de estudio. En este sentido, aclaratorias son las palabras de Rolando Mellafe para referirse a la metodología empleada en historia de las mentalidades : *“ desde el punto de vista metodológico, la historia de las mentalidades se caracteriza por no usar una metodología única - como lo hace la historia económica o la historia política por ejemplo -, sino más bien un conjunto de métodos, entre los cuales se enfatizan aquellos más útiles al estudio del objeto escogido. Si el tema se refiere a las tensiones, a los problemas, a los temores que experimentaban los jóvenes en el siglo XVIII, los métodos usados serán los propios de la psicología individual y colectiva que dicen relación con las tensiones, angustias etc., probablemente*

habría que examinar, ensueños, cartas, diarios de vida etc. Todo esto con la ayuda de esas especialidades de la psicología “ (31).

A pesar de los aportes efectuados por la historia de las mentalidades para el desarrollo de la historiografía general, su aceptación como una forma válida para explicar al hombre a sido seriamente cuestionada. Las críticas, provienen principalmente de aquellos sectores que no aceptan la validez de los factores psicológicos en ciertos procesos de la historia humana. Creemos, que estas dificultades provienen de la influencia ejercida por el positivismo – en busca sobre todo del dato objetivo y explícito – rehusándose por tanto a reconocer el rol de las mentalidades en la vida individual y colectiva de los hombres.

El desafío que se presenta para quienes han optado por este paradigma historiográfico, no es otro que tratar científicamente las acciones humanas. Además de realizar una historia que sea subjetiva y objetiva a la vez : *“ La historia de las mentalidades es hoy una causa ganada. Ya no es la época en que uno de mis maestros decía: “ me harán el favor de no emplear ese termino delante de mí”...Aceptada, al menos en Francia y parcialmente en el extranjero, la historia de las mentalidades se ha convertido en una noción operatoria, cuyo éxito y aún la proliferación de tesis presentadas, obras nuevas, artículos científicos, es innegable....parece evidente que en la actualidad, en Francia al menos, la mentalidad, en tanto locomotora de la historia, parece haber destronado la historia económica, y aún la historia social “ (32).*

³¹ *Ibíd.* Pág. 60.

³² Vovelle, Michel: *“ Ideologías y mentalidad “*. Ed Ariel, Barcelona, 1985. Pág. 86.

1.4 La relevancia del epistolario como una fuente histórica utilizada en historia de las mentalidades.

Carta: “ Papel escrito y ordinariamente cerrado que una persona envía a otra para comunicarse con ella” ⁽³³⁾.

Que simple y frívola podemos llegar a encontrar una definición. Debo reconocer que en esta oportunidad tuve aquella sensación al constatar lo que formalmente se entiende por una carta.

Una vez leí, que las definiciones eran injustas, y que se asemejaban a las cárceles en tanto encerraban en un par de palabras un concepto. Pues bien, estoy muy de acuerdo con aquella acotación, ya que en el transcurso de éste trabajo nos hemos podido dar cuenta de la enorme carga de significados que encierran los epistolarios. En estos, podemos llegar a encontrar todo un mundo y toda una realidad sin mayores distorsiones, ya que la finalidad de una carta, consiste en dejar un registro personal de hechos, situaciones, pensamientos y emociones que va viviendo una persona en un momento determinado de su vida, y que lo desea compartir, tan sólo con el destinatario de ésta. “ *Cada carta representa la libre expresión de quien la envió, de aquí que consideremos que su contenido sea bastante fiable. Además es la fuente de donde nosotros hemos podido conocer como ciertas personas actuaron frente a situaciones de mucho dolor, frente a la muerte de un ser querido o como actuaron frente a los momentos de diversión y alegría* “ ⁽³⁴⁾.

³³ Diccionario de la real academia Española. Ed, Espasa-Calpe. Madrid 1970.

³⁴ Pereira, Teresa: “*Epistolarios de familias Chilenas* “. En: A partir de Beijín: “*La familia Chilena del 2000*”, Ediciones Chile 21, Universidad Diego Pórtales. Pág. 107.

Para introducir nuestro tema, y evitar malos entendidos, deseo aclarar de entrada una situación particular: en la historiografía tanto nacional como internacional, hemos podido tener acceso a numerosas cartas privadas – de corte político principalmente -, las que han sido escritas por hombres y mujeres en distintos momentos del desarrollo de las sociedades. Entre ellas, las hay de fechas muy remotas, desde la primera mitad del siglo XVI – en el caso Hispanoamericano-. Cartas, que han sido escritas –en la mayoría de los casos - con ciertas intencionalidades por sus autores: sean estas políticas, religiosas o simplemente con el deseo de trascender o ser recordados en el tiempo. Desde un comienzo, han sido los historiadores quienes se han interesado en el estudio de estos epistolarios, imponiendo un cierto punto de vista profesional en sus lecturas, centrando su atención, principalmente en aquellas epístolas de “grandes personajes“, podríamos citar un sin número de éstas cartas: la publicación del epistolario Diego Portales - en el caso Chileno - Pedro de Valdivia, Julio Cesar, Voltaire, Felipe II etc. Según Leonidas Morales ⁽³⁵⁾, el punto de vista profesional impuesto por los historiadores, puede resumirse diciendo que consiste en leer los epistolarios con un doble registro. Por un lado, como un registro puntual de sucesos si bien de naturaleza diversa (políticos, étnicos, culturales), reductibles sin embargo a la unidad de una misma función: la de poder convertirse en elementos de prueba en la argumentación de tesis variadas. Y por otra, como un registro menudo de actitudes, valoraciones y gestos cotidianos de un personaje (principalmente el emisor de la carta) reveladores de una época, de una sensibilidad o de una personalidad. Según este modelo de leerlos, los epistolarios se convertirían en valiosas fuentes de información y documentos fuertemente testimoniales.

³⁵ Doctor en filosofía, con mención en literatura. Especialista en crítica literaria. En “ Cartas de amos y sujeto femenino en Chile siglos XIX y XX “. Ed Cuarto propio.

Quiero destacar, que en esta oportunidad nuestro interés se centrará en el redescubrimiento de cartas “comunes y corrientes”. Cartas, que fueron escritas en forma desinteresada y espontánea, careciendo por lo tanto, de ese tono formal y riguroso presente en la mayoría de las cartas políticas. Interesándonos en el epistolario de una mujer muy especial: Doña Carmen Arraigada, una criolla Chilena del siglo XIX quien mantuvo una nutrida correspondencia con el pintor alemán Mauricio Rugendas. Su relación sentimental se prolongo por dieciséis años, una relación fundamentalmente epistolar, imbuida en el espíritu romántico de la época, doscientas treinta y cinco cartas son el referente con el que contaremos para reconstruir nuestra investigación.

El contenido de los epistolarios, especialmente los femeninos, son muy amplios y variados, refiriéndose en general, a aspectos de la vida cotidiana. A través de ellos, podemos descubrir las motivaciones, los intereses, y las preocupaciones de quienes escribieron : *“ Todo cabe en una carta femenina: desde la imagen efímera de un gesto, la impresión de un regalo, la sensación de una caricia, hasta la anécdota social, la noticia de un temblor, el chisme o la gran crisis política o el dolor ante la pérdida de un familiar ”* (36). Pero por sobre todo, nos permiten conocer una visión de mundo, aportándonos datos relevantes para conocer parte de nuestra historia pasada, tales como las costumbres, las fiestas, las relaciones sociales, la división del trabajo y el funcionamiento de una familia: *“ Registro de vida cotidiana que no tiene sustituto y que al sumar y comparar va permitiendo aprehender el “inconsciente colectivo” expresado ante situaciones límites, así el espanto y la angustia que provocan las guerras, particularmente las civiles; el dolor maternal ante la muerte; y por extensión, los roles de madre, hija, hermana, esposa, el amor y sus formas de expresión; el tema de la salud, de los remedios que la mantienen y las enfermedades que la deterioran, expresión de pertenencia,*

³⁶ Vergara Sergio: *“ Epistolario y vida familiar en Argentina ”*. En: *“ Descorriendo el velo 2 ”*, Ediciones de la universidad de Chile., Pág. 20.

de que a la mujer no solo se le confía la reproducción de la vida sino que también el cuidado de ella en el seno familiar “ (37). Todos ellos datos que ayudan ampliamente en la labor de reconstrucción que realiza el historiador. Según Cristian Gazmuri, cuando alguien se interna en el estudio de un personaje o alguna situación anterior al siglo XX, necesariamente debe prestar mucha atención a la correspondencia de la época (38). Innumerables casos nos muestran cuán importante era en las jornadas diarias la lectura, las labores del hogar y la escritura de cartas. A pesar de ser un medio de comunicación lento, la carta permite una sensibilidad única, la que es plasmada en extensas y copiosas cartas, escritas con cierta frecuencia: día a día, donde no se dejaba nada que contar al destinatario de ésta. El texto de cada día solía iniciarse con la fecha en que se estaba escribiendo, y proseguía con una descripción general de los acontecimientos que iban sucediendo en la vida de quien escribía. “ *Si están internos, los hijos han de escribir su carta semanal. Una pareja unida, momentáneamente separada, se escribe cada dos o tres días. Fuera del núcleo firme de la familia, los parientes más alejados entran en el círculo con frecuencias que indican su mayor o menor proximidad. La carta de año nuevo es a veces la única ocasión de hacer llegar un boletín sanitario de la familia, una recapitulación anual de las muertes, los nacimientos, los matrimonios, las enfermedades o los resultados de los exámenes. Porque todo eso es lo que constituye el tejido normal de las correspondencias* “ (39). A través del testimonio escrito, se llega al descubrimiento de aspectos insospechados de la propia vida, se esclarecen relaciones que no habrían aparecido de otro modo, y se descargan sobre el papel, las rabias y las penas. Desde otra perspectiva, este documento nos permite conocer más de cerca la vida de una persona y su época.

³⁷ Ibíd. Pág. 20.

³⁸ Gazmuri, Cristian: “*Carmen Arriagada, romanticismo, angustia y correspondencia*”. En: Revista de historia de la universidad Católica. N° 23, Pág. 53-68.

³⁹ Perrot, Michelle: “*funciones de la familia* “. En Duby, Georges : “ *Historia de la vida privada* “. Pág. 193.

Como vemos, el epistolario constituye una fuente de gran relevancia, siendo un documento fiable que nos permite revivir aspectos interesantes de un periodo determinado de nuestra historia. “ *Menospreciado por la literatura, el epistolario privado femenino tiene sin embargo para la historia, particularmente la de la mujer y la de las mentalidades, una importancia esencial, un rol destacado y un papel imprescindible. Es una fuente riquísima para conocer a la mujer, ninguna otra nos trae su palabra, su voz. Sólo ella nos permite apreciar lo que apreciaba; saber que tenía opinión y muy importante en los temas de familia..*”⁽⁴⁰⁾.

Pero como cualquier fuente histórica, el epistolario – a pesar de sus ventajas – debe tener un tratamiento especial, debe ser complementado con otras fuentes históricas para que la investigación tenga real sentido. Para teresa Pereira: “ *el epistolario constituye sólo una parte de la información. Esta debe ser confrontada con otras fuentes para comprender mejor la realidad existente* “⁽⁴¹⁾. Detengámonos en este punto, el que nos parece de gran importancia para quienes utilizan los epistolarios como fuente de primera mano, quienes nunca deben olvidar que éstos por si sólo no nos van a proporcionar la globalidad de la información requerida en una investigación seria y coherente, especialmente cuando los historiadores trabajan en los siglos que anteceden al presente, donde se debe tener en cuenta ciertos aspectos de la época en cuestión. Por ejemplo, los niveles de alfabetización: en el siglo XIX podemos encontrar datos interesantes para establecer que quienes sabían escribir eran en su mayoría las personas pertenecientes a la clase alta de la sociedad. Dicha situación, significaría tener sólo una parte de la información, ya que la mayoría de los epistolarios con los que cuenta la disciplina histórica han sido producción de miembros de familias acomodadas del siglo XIX –nos estamos refiriendo exclusivamente al caso

⁴⁰ Vergara Sergio: “ *Epistolario y vida familiar en Argentina*”. En: “ *Descorriendo el velo 2*”, Ediciones de la Universidad de Chile. Pág. 19.

⁴¹ Pereira, Teresa: “ *Epistolarios de familias Chilenas* “. A partir de Beijín: “ *La familia Chilena del 2000*”. Ediciones Chile 21. Universidad Diego Portales. Pág. 108.

chileno -. Lo cual no correspondería a una representación global de la realidad. A pesar de ello, creemos que el estudio de la correspondencia privada, constituye una renovación metodologica en el estudio del hombre y su pasado, y sólo es viable, en la medida en que aparezca vinculada y complementada con otras fuentes históricas.

CAPITULO II:

CARMEN ARRIAGADA: SU HISTORIA Y PARTE DE LA NUESTRA.

En el capítulo anterior, mencionábamos la importancia de los epistolario como fuente histórica. Principalmente por que en ellos, podemos encontrar datos relevantes para reconstruir parte de nuestra historia pasada.

En este capítulo, intentaremos realizar una descripción del epistolario de Carmen Arriagada, destacando aspectos de su personalidad, de sus opiniones políticas, de su vasta cultura, de sus fascinantes reflexiones, de su sensibilidad artística y su inmensa capacidad de amar. Así como el poder de expresión de una mujer que vivió en un siglo donde imperaban el romanticismo y la efervescencia política de un país que comenzaba a dar sus primeros pasos como nación independiente. De todo ello, dan testimonio estas misivas escritas a Rugendas a lo largo de dieciséis años.

“ Al señor don Mauricio Rugendas: Si el Sor. Rugendas quiere cumplir con la promesa hecha a Gutike, de favorecer su humilde casa con el favor de una visita, no hará sino proporcionar un gran placer y realizar los deseos de... su affma. Servidora y paisana...; Carmen de Gutike ”.

Esta nota, fechada en Linares el 23 de noviembre de 1835 marca el inicio de nuestra investigación. 235 cartas son el referente con el que contamos para reconstruir parte de esta historia. Escritas entre noviembre de 1835 y junio de 1851; despachadas desde Talca, Linares, Constitución y Santiago.

Desgraciadamente las cartas con las que contamos son sólo el testimonio de Carmen. Pues las de Mauricio fueron quemadas por ella al final de sus días, tal vez en un rito desesperado para liberarse de la culpa y los recuerdos de un secreto dolor que mantuvo a lo largo de su vida.

1. Carmen Arriagada: Algunos aspectos relevantes sobre su niñez, educación y juventud.

“ *Era doña Carmen de mediana estatura, muy bien proporcionada, fina de rasgos, cabellos oscuros, ojos pensativos, frente amplia, nariz delgada, labios poco carnosos pero bien dibujados y sobre todo expresivos. La tónica general de su figura era una innata distinción en las maneras, un aire refinado que iba desde la manera de ponerse en pie y caminar, hasta mover las manos y levantar la cabeza* “⁽⁴²⁾. Nacida en Chillan, en el año 1808, hija de doña Antonieta García y Sepúlveda oriunda de Chillan, y don Pedro Ramón Arriagada.

Su niñez, se desarrollará en los años de formación de un nuevo país: Chile, que comenzaba a dar sus primeros pasos como nación independiente. Su padre, Pedro Ramón Arriagada : “ *Hijo de un agricultor de Concepción, y dueño por donación paterna de la hacienda Membrillar* “⁽⁴³⁾, era un hombre de ideas progresistas, ferviente partidario de la emancipación del país, amigo de Martines de Rosas y de Bernardo O’higgins; conformó el grupo de los avanzados y tuvo una destacada participación en las guerras de independencia como oficial de milicias. Diputado por Chillan y posterior miembro de la comisión redactora de la constitución de 1822.

“ *En 1809 dos hombres, Fray Rosauro Acuña y Pedro Arriagada (ambos amigos de Bernardo O’higgins) fueron arrestados por expresar opiniones subversivas, aunque por razones que siguen sin elucidar no se les castigo severamente* “⁽⁴⁴⁾.

⁴² Descripción física de Carmen Arriagada en Lagó, Tomás: “ *Rugendas pintor romántico de Chile* “. Ediciones de la Universidad de Chile. Santiago, 1960, Pág. 87.

⁴³ Richert, Gertrud, “ *La correspondencia del pintor alemán Juan Mauricio Rugendas*”. En: Boletín de la academia Chilena de historia. N° 51. 1954.

⁴⁴ Collier, Simón: “ *Ideas y política de la independencia Chilena 1808-1833*”. Ed, Andres Bello, 1977. Pág 78.

Tal como lo menciona la cita, a fines del periodo colonial el padre de Carmen Arriagada fue tomado prisionero y enjuiciado en Santiago por el gobernador García Carrasco, quien lo acusará de “sembrar ideas subversivas y de independencia”. Aquellas ideas serán las siguientes - en palabras de Arriagada - :

“ En España ya no había rey; que José Bonaparte estaba jurado y coronado por tal... que la junta central era compuesta de unos intrusos ... a quienes no se debía rendir subordinación ;... que lo que convenía era que los habitantes... tratasen de ser independientes de todas las naciones, y de sacudir el yugo Español, haciéndose republicanos ; que este reino no necesitaba de rey ... “(45).

Estas palabras que quedaron registradas en los anales de nuestro país nos pueden ayudar para formarnos una idea del carácter del padre de Carmen, como a su vez, del sentimiento que surgía en un grupo de patriotas en quienes se mezclaba el descontento por una administración que acentuaba las desigualdades entre criollos y españoles, y la lealtad hacia un rey cautivo.

Aquellos eran momentos de plena convulsión política entre criollos - partidarios del orden de cosas antiguo - y patriotas – quienes eran partidarios de una junta de gobierno electa por criollos – (46), claramente el padre de Carmen comulgaba con la segunda formula. Cabe destacar, que a pesar de la incertidumbre generada por la prisión de Fernando VII, aún prevalecía en el país el dominio Español, por lo que hacer declaraciones contrarias a su gobierno – como las que hizo Pedro Arriagada - significaba ser tildado como enemigo y traidor. Situación que de ninguna manera debemos considerar menor en vista de lo agitado del momento histórico en que están enmarcadas.

⁴⁵ Ibíd.

⁴⁶ Que gobernaría en nombre del rey mientras éste permanecía prisionero.

Efectivamente, el padre de Carmen era un hombre que no pasaba desapercibido en su tiempo, de acuerdo a un comentario expresado por Vicuña Mackena : “ *Pedro era el tipo de aquellos caballeros campesinos del colinaje, que representaba en Chile al hidalgo rústico de España. Rico, fastuoso, dueño de considerables tierras y ganados en Chillan, donde había nacido en 1783, nadie tenía en el ejercito mejores caballos, monturas mejor enjaezadas, pozuelos más suculentos, armas mejor cantoneadas de oro y plata; y porque acostumbraba llevar de éstas consigo un numero excesivo, llamabanle sus soldados por apodo el siete pistolas* “ (47). Ahora bien, es seguro que la hija de tal personaje se criara en un ambiente especial: intelectual y emotivamente superior, aureolado por la grandeza, rodeada de figuras importantes – su padre en primer lugar – quien tuvo entre sus íntimos a O’higgins y San Martín, los que de seguro debieron visitar su casa para reunirse junto a su padres para discutir la contingencia del país. Su hija por lo tanto, no era una desconocida en los círculos sociales del siglo pasado.

Aquellas, serán jornadas trascendentales que Carmen nunca olvidará, y quedarán grabadas en la memoria de esta mujer quien heredará el carácter apasionado de su padre. A los 9 años conocerá al general San Martín: “ *Conservo como un recuerdo sagrado el beso que de niña, recibí en el alojamiento del Camarico el año 17. Yo, insignificante chiquilla, hija, sí, de un capitán de la patria de él - ¿de la patria de él?– general valiente y poderoso, rodeado con la áurea de Chacabuco* “ (48). De acuerdo a este comentario expresado por Carmen en el año 1847, podemos apreciar como ésta mujer tenía plena conciencia de ser la hija de un hombre importante, quien había jugado un rol destacado en el destino de su país: “ *yo insignificante chiquilla, “ hija, sí ”, de un capitán de la patria* ”.

⁴⁷ En: Lago, Tomás: “ *Rugendas pintor romántico de Chile*”. Ediciones de la Universidad de Chile. Santiago 1960. Pág. 87.

⁴⁸ Carta del 13 de abril de 1847. En: Pinochet de la Barra, Oscar: “ *Cartas de una mujer apasionada* “, editorial Universitaria, colección fuera de serie, 1990. Pág. 493.

La participación en las guerras de independencia, los sacrificios y riesgos de los militares que exponían su vida, fueron vistos como los únicos constitutivos de gloria, ellos pasaron a ser los “padres de la patria” – especialmente para sus familias- (49). No es extraño entonces, que en Carmen se produjera una sensación de superioridad, incubando la idea de que su padre era un héroe a quien se le debía respetar.

Un hecho interesante, que nos llamó profundamente la atención, fue la omisión que Carmen hace en sus cartas de cualquier dato que involucre a Bernardo O’higgins (reconociendo incluso como padre de la patria a San Martín) (50). Lo extraño, es que a juzgar por los hechos, éste y su padre fueron muy amigos. En carta de O’higgins a Juan Mackena podemos encontrar las siguientes palabras – a propósito del arresto de Arriagada -: “ *Después de la prisión de mis amigos don Pedro Arriagada y Fray Rosauro Acuña, quienes eran discípulos míos y adeptos políticos... no puedo darme cuenta como no compartí la misma suerte* “(51). En julio de 1823, Pedro Arriagada será una de las pocas personas que acompañaran a O’higgins hasta la fragata Fly, rumbo al destierro. ¿Qué hechos, que situaciones habrán sucedido para que Carmen desconociera cualquier participación de O’higgins en estos hechos ?. Lamentablemente en esta oportunidad no podremos dar respuesta a tal situación, a pesar de ello, la incógnita quedará abierta para quienes se animen a estudiarla.

Seguramente la idea de ser la hija de un hombre importante, sumado al elevado nivel cultural y político en que se desarrolla su niñez, irán moldeando su futura personalidad. Y explicarán en cierta manera, su fuerte relación de compromiso frente a acontecimientos, temas y personajes de su tiempo, con los que nos toparemos en el transcurso de este epistolario.

⁴⁹ Vergara, Sergio, “ *Historia social del ejército de Chile*”, Editorial Andrés Bello, 1997.

⁵⁰ Ver en carta del 13 de abril de 1847. Pág. 493.

⁵¹ Lago, Tomás: “ *Rugendas pintor romántico de Chile*”. Pág., 97, Ediciones de la Universidad de Chile. Santiago 1960.

Uno de los aspectos que más llama la atención al leer la correspondencia de Carmen Arriagada, es su gran inteligencia. Nada escapaba a su mente, extensas disertaciones de política, literatura y arte, nos sorprenden. Más aún, en una criolla del siglo XIX ⁽⁵²⁾.

Hablaba el inglés y el francés a la perfección, en sus cartas incluye frases en ambas lenguas. Pero por sobre todo en francés, cuyo dominio exhibe con evidente soltura; lectora infatigable de libros de historia y filosofía, pero por sobre todo, de las novelas románticas de su tiempo, cuya sensibilidad y pensamiento hará suyos. En carta del 11 de febrero de 1840 concluye: “ *Hugo, Dumas y Balzac son mis autores favoritos, más que Hoffman* “. Y continua: “ *Ojala le fuese a Ud. posible prestarme aunque sea por dos días la Notre Dame Je Brule. Tengo deseos de leerla. He leído Romeo y Julieta. Otello y Measure for Measure*” ⁽⁵³⁾, “*Leí a Ranke; es muy bien escrito; pero no me enseña nada nuevo, y viendo corroborado por un escritor de fama mi juicio sobre estas materias, me vuelvo más antipapista de lo que era antes* “ ⁽⁵⁴⁾.

Inteligencia y elocuencia que su pluma va registrando en cada una de sus misivas. Fue una de las gestoras y posterior editoras del primer periódico de Talca: “ *El Alfa* “ ⁽⁵⁵⁾. Junto a su amigo Juan de la Cruz Donoso, organizarán la compra de la primera imprenta de dicha ciudad, acontecimiento que pronto será relatado a Rugendas: “ *Ah! Pero Usted. No sabe todavía que se mando a comprar imprenta. Se hizo pues, una suscripción de a 100 pesos por cada acción entre diez. Se junto y se ha mandado por la imprenta, llevando mil cincuenta pesos por su*

⁵² Cabe destacar, que aquella fue una característica de muchas mujeres de su clase – no por ello deja de ser excepcional – en las que se apreciaba una actitud de seguridad personal e inteligencia, lo cual se contradice muchas veces con la imagen de mujer subyugada, dependiente y hogareña que nos ha proporcionado el modelo histórico habitual.

⁵³ Carta del 14 de mayo de 1837. Pág. 85.

⁵⁴ Carta del 20 de mayo de 1845. Pág. 473.

⁵⁵ Su primer número apareció el 31 de octubre de 1844, era una hoja impresa por ambos lados pasando a ser de 4 páginas al año siguiente.

compra. *El periódico será semanal, de a pliego; suscripción al periódico 4 veces mensuales* " (56). Se dedicará también a las traducciones, por ejemplo, una de un texto de Balzac publicada en el Alfa el año 1845. Luego, un artículo firmado con seudónimo publicado por El Mercurio en el año 1843.

La alta concurrencia que tenía su tertulia nocturna es otra prueba de su fascinante personalidad, compuesta por los hombres más ilustrados e importantes de su ciudad, conformaban un círculo de amigos donde Carmen era la única mujer. Ahí debatirán diversos temas, política nacional e internacional principalmente, literatura, filosofía y arte : " *A las 9 llega mi tertulia compuesta del juez de letras don Fco Astaburuaga, algunas noches de don Cayetano* (57), *de Donoso, Antunez y Walton. Hablamos de política, literatura y filosofía* (58).

Protagonismo y reconocimiento inusual para una mujer en el siglo XIX. A pesar de que las tertulias no estaban vetadas para éstas, resulta más acertado hacer una distinción de ellas, y así, poder dimensionar lo significativo cuando en ellas participaba una mujer. En todas, lo central era la conversación, siendo las más comunes, aquellas estrictamente sociales donde participaban tanto hombres como mujeres, y otras, de corte literario o político – ambas mucho más intelectuales – que se caracterizaban por la ausencia femenina. Martina Barros, como sobrina de Diego Barros Arana tuvo la posibilidad de conocer desde pequeña el ambiente de las tertulias de su tiempo (59), constantemente se lamentaba por la disparidad entre las tertulias mixtas y las reservadas sólo para varones, extrañando la altura intelectual alcanzada en las segundas (60).

⁵⁶ Carta del 02 de septiembre de 1844. Pág. 458.

⁵⁷ Alcalde de Talca.

⁵⁸ Carta del 01 de enero de 1849. Pág. 515.

⁵⁹ Ver en Vicuña, Manuel : " *El país Americano: la oligarquía Chilena como actor urbano en el siglo XIX* ". Pág. 24.

⁶⁰ *Ibíd.* Pág. 24.

A pesar de lo categórico de esta descripción, no faltaron las buenas tertulias a cargo de mujeres distinguidas de su tiempo. Tal es el caso de la ofrecida en Santiago por doña Isidora Zegers, quien mantuvo una especie de salón literario y artístico, punto de reunión de las personalidades más ilustradas de nuestro país. Otro, fue el caso – y el que nos convoca en esta ocasión – de la tertulia ofrecida en la ciudad de Talca por doña Carmen Arriagada. El hogar de Carmen debió tener algo especial, a pesar de no contar con las comodidades que deseaba para ofrecer a sus invitados ⁽⁶¹⁾, su atractivo fue siempre enorme, el deslumbramiento que producía al hacer sus comentarios bastaban para captar la atención y el reconocimiento de sus pares masculinos; un comentario del argentino Domingo de Oro nos puede ayudar para comprender mejor su encantadora personalidad, quien al conocerla la describirá de la siguiente manera : “ *Con su exterior agradable, con amabilidad y talento, con conocimiento en las convenciones de la sociedad de la gente culta, con facilidad en su trato y modales, libre de las preocupaciones de su país y su sexo. Me ha ganado enteramente y muy satisfecho de haber adquirido tal amistad, me propongo conservarla mientras viva* “ ⁽⁶²⁾. La pregunta inevitable que surge es: ¿ Cómo fue la educación de Carmen ?, ¿ Cómo logra esta mujer formar una mente tan aguda ?.

Al analizar la red educacional existente en vísperas de la independencia de Chile, algunos datos fragmentarios permiten afirmar que si bien era débil, no era en absoluto inexistente. A nivel primario, habían escuelas mantenidas por el cabildo de Santiago, por la iglesia y los particulares. Algunas fuentes aseguran que todas o la gran mayoría de las parroquias sostenían una escuela de primeras letras, lo cual sumaría 90 entre el obispado de Santiago y Concepción ⁽⁶³⁾. El papel de la iglesia en la educación del momento fue notable, especialmente en la

⁶¹ Constantemente Carmen se quejaba de su estrechez económica, y sentía no poder ofrecer a sus invitados las comodidades necesarias para que – según ella – se sintieran bien.

⁶² Richert, Gertrud: “ *La correspondencia del pintor Alemán Juan Mauricio Rugendas*”. Boletín de la academia de historia. N° 43. Pág. 137. Santiago, 1958.

⁶³ Ver en: Serrano, Sol:” *Universidad y nación: Chile en el siglo XIX*”. Edi, Universitaria. 1994.

educación femenina, sin embargo, ésta no favorecía el desarrollo intelectual de las jóvenes, y estaba orientada más que nada a educar buenas cristianas, futuras madres y ejemplares esposas, impartiendo la enseñanza religiosa combinada con una educación humanista y con aquellas asignaturas relacionadas con las labores domésticas tales como: cocina, bordado, costura y música. La educación secundaria y superior se encontraba en un estado aún más precario, y era casi exclusiva para varones.

Ahora bien, es seguro que por la activa participación del padre de Carmen en las campañas de la guerra de independencia, ésta no haya tenido la posibilidad de estudios tranquilos, era común que un oficial de milicias, y más aún, colaborador directo del gobierno de O'higgins, tuviera que ser trasladado de un lado para otro del país. Situación que se acentuó durante los años 1814 - 1817 (periodo de la reconquista Española), donde la familia Arriagada debió enfrentar miles de inconvenientes debido a la persecución sufrida hacia todos aquellos opositores de la corona Española. Entre éstos, Pedro Arriagada.

De acuerdo a los datos que proporciona Oscar Pinochet de la Barra ⁽⁶⁴⁾, es probable que durante el periodo de la reconquista española la madre de Carmen permaneciera en Santiago junto a sus dos hijas. Debido a que sus propiedades rurales se encontraban prácticamente en la zona del conflicto, debiendo ser abandonadas por el peligro que significaba permanecer en ellas. En un estudio de Gertrud Richert, quien se a dedicado a recopilar información sobre la estadía del pintor alemán en Chile, encontramos información valiosa que refuerza dicha tesis: *“ Pedro Ramón Arriagada, recibió en dote la suma de cinco mil pesos, algún tiempo más tarde heredó un solar en Chillan, y las haciendas Bustamante y Lijuelas. Los trastornos revolucionarios y la caída del bando O' higinista, al que*

⁶⁴ Ver en: Pinochet de la Barra, Oscar: *“El gran amor de Rugendas”*, Editorial Universitaria.

pertenecía la familia, dieron margen para que los ejércitos ocuparan ambas propiedades y consumieran cuanto contenían “ (65).

En carta a Rugendas, Carmen recordará el reloj de la iglesia de la compañía de Jesús: “ *Ese reloj marco las horas de mi juventud “... ¿ Habrá estudiado Carmen en el colegio de las monjas Agustinas ?.* Aún no está claro, pero dicho comentario nos hace pensar que así fue (66). En caso contrario, es decir, que aquel recuerdo provenga de una situación ajena que aún ignoramos, sería posible pensar que la educación de esta mujer estuviera a cargo de tutores particulares. Era común en la época, que las familias acomodadas pagaran los servicios de preceptores privados – muchas veces extranjeros – quienes preparaban a sus hijos de acuerdo a los intereses y expectativas de sus padres, enseñándoles: idiomas, gramática, música, arte, entre otras materias.

Además de la educación formal que debió recibir Carmen, es evidente que la relación con el pintor alemán Mauricio Rugendas contribuyó para fortalecer sus capacidades intelectuales. Capacidades, que sin duda siempre estuvieron en ella, pero que tan sólo necesitaban de alguien que las hiciera madurar. Ya que más allá del idilio amoroso, la relación entre el pintor y la dama chilena tuvo mucho que ver con lo intelectual: era Rugendas quien le recomendaba y le enviaba los clásicos que ella leía; con él, sostenía largas conversaciones de literatura, filosofía, música y arte, con Rugendas intercambiaba poesía, ensayos y traducciones. Será él quien la estimulará a participar de las diversas actividades artístico-culturales llevadas a cabo en su ciudad.

⁶⁵ Richert, Gertrud: “ *La correspondencia del pintor Alemán Juan Mauricio Rugendas*”. Boletín de la academia Chilena de historia. N° 51, 1954.

⁶⁶ Al contrastar algunas fechas que Carmen cita en sus misivas, por ejemplo: en carta escrita a Rugendas el año 1836 dice : “ *quiero atribuir estas ideas a lo que siempre me inspira la vista a las cordilleras. Criada hasta los 7 años al pie de las montañas de Chillan...* ” lo cual nos advierte, que Carmen permaneció durante el año 1815 en dicha ciudad (aunque no precisa los meses). Otro dato interesante, es cuando recuerda el beso que recibe del general San Martín el año 1817, momento en que esta junto a su familia en Chillan. Lo más probable, es que al momento de la reconquista Española, su familia permaneciera en Chillan, y una vez que la situación se agudiza parten a Santiago para luego regresar a Chillan inmediatamente tras el triunfo de Chacabuco.

Pues bien, y para que no se entienda que queremos explicar el brillo intelectual de esta mujer tan sólo por su relación con Mauricio Rugendas, es que creemos necesario, dar cuenta que sin sus condiciones excepcionales dicha compenetración con el pintor nunca se hubiera logrado. Un espíritu tan ilustrado como el de Rugendas, concedor de los salones literarios de los altos círculos de la sociedad europea, sin duda que necesitaba de un alma tan excepcional como la de él, que lograra recepcionar lo que deseaba trasmitir, que compartiera sus gustos artísticos y literarios, y que por sobre todo, aportara a su mente ávida de conocimientos. Sin duda, que esa alma será la de Carmen Arriagada.

Tomas Lagó (⁶⁷), afirma que la situación del pintor alemán fue siempre penosa en Chile a causa de sus dificultades económicas, estaba solo y trataba de llevar adelante una tarea ajena al medio en que se encontraba. En una ocasión, Rugendas expresará estar cansado de la vida y disgustado con su destino. Carmen, le hacía ver sus deberes para con el arte, y lo alentaba para que se impusiera al infortunio (⁶⁸). Para el autor, era lógico que este hombre se acogiera al afecto espontáneo que le brindaba una mujer tan excepcional como Carmen Arriagada, quien lo admiraba sinceramente como artista (⁶⁹), y a quien podía confiar el estado de sus trabajos y proyectos, y por sobre todo, contribuía a su conocimiento del mundo americano. En una carta del 13 de mayo de 1850 (⁷⁰), Rugendas escribirá a Carmen : “ *mi vida ha sido, como usted sabe, un tejido de disgustos y contrariedades; tal subsiste hasta hoy, pero dios me había dado en ud. Una compensación a esto, un alma grande y elevada que me protegía con una pureza de amistad que sólo existía hasta entonces, al menos para mi, en los libros*”.

⁶⁷ Ver en: Lago, Tomás: “ *Rugendas pintor romántico de Chile*”. Ediciones de la Universidad de Chile. Santiago 1960.

⁶⁸ Keller, Carlos : “ *El pintor Rugendas y doña Carmen Arriagada* “. Revista de Historia de la universidad Católica. 1959.

⁶⁹ Para Rugendas fue siempre muy importante que valoraran y entendieran su arte.

⁷⁰ Rugendas ya se encontraba en Europa.

Para Carmen sin embargo, la presencia de Rugendas constituirá además del amor que llegaba a su vida, una representación nueva de mundo, en la que primaban el arte, la cultura, la modernidad y el dialogo. Todos aquellos atributos no domiciliados en la realidad cotidiana de esta mujer.

1.1 El primer encuentro.

Fueron muchos los artistas viajeros que visitaron y documentaron el continente americano en el siglo XIX, ya sea formando parte de expediciones científicas o en románticos viajes solitarios. Juan Mauricio Rugendas fue uno de ellos, y quizás, el único que dedicó su vida a este oficio, haciendo del viaje su principal que hacer artístico.

Nacido en Asburgo, Baviera, en 1802. De niño fue aficionado a la pintura y en su padre encontró un competente y entusiasta maestro. Fue llevado a Munich más tarde, para seguir estudios de perfeccionamiento. A los 19 años gozaba ya de prestigio como artista y fue contratado como dibujante para una misión científica que iba a Brasil, donde permaneció hasta 1825. De regreso a Europa, en París conoció a Alejandro Humboldt hombre de ciencia y gran prestigio, quien le aconsejó que volviese a América, entregándole castas de recomendación para México, donde estuvo 3 años. Debó irse, a causa de los acontecimientos políticos de la época. Entonces fue cuando le hablaron con entusiasmo de Chile.

El primero de Julio de 1834 desembarca en el puerto de Valparaíso, el presidente Prieto le concede un permiso para recorrer el país; la idea principal del artista era llegar al sur de Chile para retratar las costumbres del pueblo araucano. En eso estaba, cuando algo inesperado sucede: el 20 de febrero de 1835 el país se conmueve con un gran terremoto que azota al sur de nuestro país. El viaje, debe suspenderse.

Isidora Zegers quien lideraba por entonces los salones literarios organiza junto a otras damas un concierto benéfico para ir en ayuda de los damnificados. La

actividad tendrá lugar el 18 de mayo de ese mismo año ⁽⁷¹⁾. Rugendas, quien tuvo acceso a las principales personalidades de la cultura y la política de nuestro país, participará regularmente de los encuentros organizados por la familia Zegers ⁽⁷²⁾, adhiriendo a la campaña benéfica con un cuadro en el que retrataba al presidente Prieto junto a su comitiva en la fiesta nacional. La rifa de la obra produce una utilidad de 237 pesos según expresa “El Araucano” de Santiago en su edición del 19 de junio de 1835.

Tanto Oscar Pinochet de la Barra como Tomás Lago, plantean que fue en esta celebración en que Carmen y Mauricio se ven por primera vez. Carmen – según los autores - habría llegado al evento acompañada por su esposo el oficial prusiano Eduardo Gutike, quien era amigo y compatriota del entonces esposo de la Zegers, el alemán Jorge Huneus Lipmann.

A pesar de lo concordante que podría llegar a ser dicha teoría, hasta el momento ninguno de los dos autores ha encontrado información fidedigna que acredite dicha situación. Las dudas, se presentan (principalmente en Oscar Pinochet de la Barra) al contrastar algunas fechas con la permanencia de los esposos en su fundo de Llancaño.

Ahora bien, y de acuerdo a nuestra investigación, y a las fuentes consultadas ⁽⁷³⁾, creemos que dicho primer encuentro no se produjo en la fiesta organizada por Isidora Zegers. El motivo principal, será una demanda que en el año 1832 el alemán Jorge Huneus Lipmann (que para el año 1835 era esposo de la Zegers) habría impuesto contra Carmen Arriagada por una deuda impaga de \$ 2000 pesos. Dicha demanda, será un fuerte golpe para la familia Gutike-Arriagada, ya que acentuará los problemas económicos que estaban enfrentando

⁷¹ No existe acuerdo sobre la fecha de aquella actividad, según Tomas Lagó, ésta se habría efectuado el 10 de abril de ese año.

⁷² En Santiago Rugendas participo de los recitales literarios ofrecidos por la poetisa Mercedes Marín Solar.

⁷³ Las cartas de Carmen principalmente donde no hace referencia a dicha fecha.

tras el retiro de Eduardo Gutike del ejercito de Chile. Rompiendo de este modo, cualquier vinculo amistoso entre ambas parejas. Otro antecedente, es el que nos proporciona la primera nota escrita por Carmen al pintor alemán el 23 de noviembre de 1835 ⁽⁷⁴⁾, en aquella nota, pareciera que Rugendas conoce a Eduardo Gutike antes que a su esposa, seguramente en Santiago, donde el segundo debía viajar con cierta regularidad a causa de algunos asuntos pendientes en torno a su salida del ejercito de Chile ⁽⁷⁵⁾. Principalmente algunos sueldos impagos que la institución le debía; Gutike, los enumera en una presentación redactada y no enviada en junio de 1830, donde menciona dicha cantidad: “ *la cantidad de un mil cuatro pesos con veinte ctvs, no mencionando otra cantidad crecida que se le debe por haberes vencidos con el regimiento de cazadores a caballo* ”.

No sería extraño, que ambos alemanes al conocerse estrecharan lazos de amistad. Amistad que tendría mucho en que sustentarse: el idioma y la lejana patria en común.

De acuerdo a los testimonios recopilados ⁽⁷⁶⁾, Eduardo Gutike era un hombre silencioso y retraído, que sólo salía a la luz pública cuando tenía la posibilidad de hablar alemán con algún compatriota, siempre estaba recordando a su país con nostalgia, ⁽⁷⁷⁾ y le encantaba hacer recuerdos y conversar sobre hechos militares con algún *Kriegscamarad* - compañero de armas -. Lo más probable, es que tras conocer a Rugendas (quien planeaba visitar el sur de nuestro país) este lo dejara invitado a pasar algunos días en su fundo de Linares.

⁷⁴ Ver en la pagina N° 38 del presente trabajo.

⁷⁵ En las misivas de Carmen hemos contabilizado a lo menos 15 viaje de Gutike a Santiago.

⁷⁶ Richert, Gertrud : “ *La correspondencia del pintor alemán Juan Mauricio Rugendas* “. En el boletín de la academia Chilena de Historia. N° 49, 1953.

⁷⁷ Pensemos que su viaje a América fue algo inesperado para él, quien tuvo que escapar de Alemania debido a un accidente en el cual habría matado en duelo a un oficial jefe suyo.

1.2 El tenor de su relación con Mauricio Rugendas.

En septiembre de 1835 parte Rugendas a su ansiado viaje al país de los araucanos, en el trayecto, se detiene en varios lugares, uno de ellos, será cerca de Linares, el fundo de su compatriota y nuevo amigo Eduardo Gutike (⁷⁸).

La visita se efectúa, y con ella, se da inicio a un intenso amor y a una nutrida correspondencia a todas luces insólita, entre dos de los espíritus más singulares de su época. Desde el primer encuentro (fechado por Carmen en septiembre de 1835), la fusión de sentimientos entre el pintor y la dama chilena se producirá, transcurrirán algunos meses desde que se efectúa ésta y tras pasar alguna semanas en la Araucanía, Rugendas regresa a la casa de sus amigos. En esta oportunidad, permanecerá ocho días junto a ellos.

Con Carmen, comenzarán las largas conversaciones y los prestamos literarios, y el tono amistoso empleado en la primera cita cambiará para dar paso a una mucho más cercano, matizado con los tópicos propios del amor. El 30 de enero de 1836 (⁷⁹) Carmen escribirá su segunda carta a Rugendas, en esta, le manifestará el dolor que a provocado su partida: *“ que triste es la separación de un verdadero amigo... soy capaz de sentir el vacío que queda cuando usted se separa “*. Más aún, le declarará su amor: *“ Rugendas, mi corazón amaba antes de conocerte, y aunque inferior al tuyo, juro amarle “*. Tal como se aprecia, lo que más llama la atención de esta segunda carta, es la rapidez y la intensidad con que Carmen y Mauricio inician su relación sentimental. Una intensidad, que podemos notar por el tono empleado en ésta, donde Carmen, menciona cierto contacto físico –

⁷⁸ El 30 de ese mes, existe un dibujo de la ovejería de sus amigos Gutike Arriagada

⁷⁹ Fecha en que Carmen escribe su segunda nota.

llámese besos, abrazos o caricias – del último encuentro, específicamente aludirá a besos: “ *yo no puedo quererte como un amigo, y aún en estos momentos en que tus labios se imprimen en los míos.....*”. Le hablará de la intranquilidad y los remordimientos⁽⁸⁰⁾ que rondaban en su alma, y escribirá: “ *Cual idea habrá llevado usted de mi ; la peor, sin duda, y la he merecido, el entusiasmo que sus talentos excitaron en mi alma no debió dejarlo equivocar. Cuando el encanto cesa, que la razón recobra su imperio, cuanto tiene uno que arrepentirse; hay momentos, hay acciones hechas en estos momentos cuyo recuerdo excita en el alma atroz remordimiento...*”. Al final de ésta, firmará de una forma muy singular: “ *PRUDENCIA: Gutike leerá todas sus cartas* “, dejando de manifiesto la complicidad de una amistad que en el fondo se había transformado en un clandestino amor.

Terminará la segunda visita, Rugendas regresará a Santiago, trabajará esforzadamente para poder sobrellevar la difícil situación económica que siempre tuvo en nuestro país. Carmen sin embargo, se quedará en soledad, paseará sola por Talca, jugará de vez en cuando un poco de naipes y leerá incansablemente. Lo único que la reconfortará será el recuerdo de Mauricio Rugendas.

A partir de 1835 la vida de Carmen Arriagada girará en torno a la correspondencia con Mauricio Rugendas, calificaremos esta situación como: “ una correspondencia-necesidad / salvación ”. Aquella, será una correspondencia incansable, metódica, Carmen contestará cada una de las misivas de Rugendas, incluso, le escribirá cuando no recibe respuesta, el ir y venir de sus cartas se transformaran en la preocupación central de su día a día. Cuando éstas no llegaban, o cuando alguna situación ajena a sus voluntades impedía su fluidez, todo se altera en la vida de esta mujer: angustia, desesperación y rabia invadían

⁸⁰ ¿ El de ser infiel ?

su mente, alterando incluso, su estado de salud : “ *porque has dejado tú de escribirme? tienes tú también alguien quien disponga de tus horas y momentos? Tú no sabes el mal que me ha hecho no recibir una carta tuya. Sabes que tengo tan pocos gustos, que mi único placer son tus cartas, por ellas espero todo el mes, cuando ellas me faltan todo me falta* ”⁽⁸¹⁾.

En un principio, Eduardo Gutike – su esposo – no parece darse cuenta de esta relación, sin embargo, la constante correspondencia y el interés sostenido que va mostrando su esposa por el pintor alemán, lo harán sospechar hasta tener plena certeza, a pesar de ello, mantuvo una posición confusa, ya que por un lado permitirá la existencia de las cartas, manteniendo un trato de cordialidad y amistad con el pintor alemán ⁽⁸²⁾. Pero por otro, existirán múltiples situaciones de hostilidad y celos entre los esposos a propósito de Rugendas. Como la que cuenta la propia Carmen en una carta del 18 de febrero de 1837, en un confuso incidente donde Gutike encuentra unos versos que esta había escrito, y que él equivocadamente piensa eran para Mauricio Rugendas, exigiendo el termino definitivo de la correspondencia. Carmen no estará dispuesta a ello, increpándolo de la siguiente manera: “ *Supuesto que ya tú me sospechas de un hecho semejante, si como lo dices, crees rotos los lazos que nos unían, si ves en mi una mujer en quien has perdido la confianza, yo no quiero que se me esclavice ni que se me sospeche con cada persona que me muestra atenciones; por consiguiente, no quiero vivir más contigo, elige el convento que más te agrade y en el día llévame a él. “No, me dijo, no necesitas irte a un convento; quédate en el mundo, embárcate, vete en busca de tu Rugendas, y sigue tu vida”*. No pude entonces contener mis lagrimas y le jure que *no viviría más con él, pero que tampoco te buscaría a ti si estuvieses en el pueblo;*

⁸¹ Carta del 31 de julio de 1837. Pág. 92.

⁸² Cuando Gutike visitaba Santiago era común que se hospedara en casa de Rugendas.

que quería encerrarme en un convento en donde aunque el mundo me acusaría, pasaría mis pocos días sin continuos disgustos. Cuando él me vio tan resuelta, me dijo con calma: “ No hay necesidad de esto; tú te quedarás donde gustes, yo realizare mis negocios, te devolveré lo que existe de tu patrimonio y me marchare al Perú; desde allí trabajare para rembolsarte lo que te faltase y viviremos cual si nunca nos hubiésemos conocido”⁽⁸³⁾. Este y otros incidente generaran una actitud de cautela entre los enamorados, quienes eran conscientes del significado y el contenido de sus cartas. Inventaran nombres y direcciones para tenerlas sin dificultades, el 24 de abril de 1837 Carmen escribirá a Rugendas: “ Si me escribes por el correo que sea bajo los nombres de Santos Gutiérrez o Matías Zumaran. Son los nombres con los que me escribirás cuantas veces puedas, tomando todas las precauciones posibles “. En otra, del mismo año le advertirá: “ Es preciso mucha cautela para escribirnos; juzga que males traería el extravió de una carta o si llega Gutike a tomarlas “.

En el transcurso de esta correspondencia, fuimos testigos del sentimiento de una mujer que se siente vigilada y hostigada por un esposo celoso. Tales sensaciones, quedaran plasmadas en una carta a Rugendas del 7 de marzo de 1837: “ Si vieras cómo busca y lee todo papel que ve encima de las mesas o cómodas, temo mucho que vaya hasta el mismo correo y pregunte si han puesto carta para ti y las pida, y como él es amigo del administrador no se las rehusarían de ningún modo... Cuántos largos y penosos días desde que pude escribirte han pasado, sin poder procurar este único placer a mi alma afligida !cuánto he deseado escribirte !cuánta necesidad he tenido de confiarte mis pesares !pero, imposible, no tengo un momento mío, se me vigila, y ni tomar un libro puedo sin que no se vea que libro es. Oh! mi tierno amigo! todo es un dolor para tu infeliz amiga “.

⁸³ Las peleas entre los esposos no terminaran.

Todo este ambiente inevitablemente nos lleva a la siguiente pregunta: ¿Cómo Carmen Arriagada pudo mantener una correspondencia de este tipo, en la sombra, y al margen de la transgresión “infidel” en la que estaba incurriendo ?.

Carmen era una mujer casada, la familia en el siglo XIX era la base de la sociedad, y estaba fuertemente regulada por la iglesia católica a través de varias instancia, entre las cuales, el matrimonio cristiano era la única alternativa lícita de vida en pareja : “ *el matrimonio “cristiano, estable y honesto” fue, a no dudarlo, la aspiración de la mayor parte de la población del Chile tradicional, deseosa de respetar los valores sociales y las prescripciones eclesiásticas* “⁽⁸⁴⁾. Los roles que la mujer debía cumplir en su interior estaban determinados por las pautas que la iglesia y la sociedad de la época les inculcaban: bondad, prudencia, discreción, sacrificio y obediencia, eran el ideal que estas debían cumplir. Siendo por sobre todo, sumisas a la voluntad del esposo⁽⁸⁵⁾.

Es sorprendente que dentro de las costumbres tan severas de la sociedad chilena del siglo XIX, una mujer haya sido capaz de mantener una relación de este tipo. El concepto del honor femenino que imperaba - que si bien era impuesto por un sistema de valores masculinos -, estaba muy internalizado como un “ deber ser ” en el inconsciente de las mujeres de la época. Tal concepto, planteaba que una mujer honorable era aquella que preservaba su virginidad y pureza en la soltería y fidelidad después de casada. Elementos que eran controlados a través de la institución del matrimonio, hito fundamental en la vida de una mujer. De tal manera, que el prejuicio social contra la infidelidad femenina se consideraba aún más grave, tachando a quienes lo cometían como: “ Gentes con poco temor a

⁸⁴ Salinas, Rene: “ *La familia tradicional en Chile : moralidad y realidad. Siglos XVI a XIX* ”. En Propositiones 24, 1994.

⁸⁵ Ver en: Artaza, Pablo : “ *Mujeres y relaciones de pareja. Chile en el siglo XIX* “. Fundación Friedrich Naumann. Santiago, 1994.

Dios “, en la medida que no era transgredida sólo la legislación civil, sino que a la vez, se atentaba contra las leyes divinas, constituyendo un riesgo para la sociedad en tanto podía involucrar una grave crisis para su organización fundamental.

El adulterio femenino, posibilitaba la introducción de un factor desestabilizador en la familia, ya que mediante una relación de este tipo, la mujer podía integrar miembros extraños al núcleo familiar, poniendo en duda, no sólo la legitimidad de todos los hijos, sino que también, dejando en entre dicho la descendencia del patrimonio ⁽⁸⁶⁾. Dicha situación, explicaría el peso de la sanción social que recaía en ellas cuando su falta podía ser la causa directa de una: “*situación de menosprecio y deshonra publica para el esposo afectado* “ ⁽⁸⁷⁾.

El honor masculino en cambio, se identificaba con su actuar en la esfera publica, y estaba directamente relacionado con el honor femenino - especialmente con el de su esposa -. Un hombre honorable, debía resguardar una imagen correspondiente a las expectativas sociales del grupo al que pertenecían, en este caso: una familia bien constituida. Cuando una mujer transgredía su propio honor – la adúltera por ejemplo – vulneraba el honor de la familia completa, especialmente el de su esposo. De acuerdo a ello, el honor y la virilidad masculina residían en la fidelidad y comportamiento de las mujeres más cercanas a él: la esposa, la madre, las hermanas y las hijas ⁽⁸⁸⁾. La honra de la mujer pasaba así, a ser patrimonio de la familia completa, familia de la cual, el hombre era titular.

Ante la pérdida del honor femenino, el hombre podía hacer uso de ciertas facultades correctivas – legitimadas por la sociedad – tales como la agresión física a éstas, o el envío a algún convento u orden religiosa la que se encargaría de

⁸⁶ *Ibíd.*

⁸⁷ Valenzuela, Fernando: “Del adulterio, estudio jurídico”, Memoria de grado, licenciado en leyes. Santiago 1939. Pág. 24.

⁸⁸ Ver en: Figueroa, Consuelo: “*El honor femenino. Ideario colectivo y practica cotidiana*”. En: Veneros, Diana: “perfiles revelados : “*Historias de mujeres en Chile siglos XVIII – XX* ”.

redimir sus pecados y guiarlas por el buen camino, no es extraño entonces, que tras el altercado descrito en páginas anteriores (entre Carmen y su esposo) ⁽⁸⁹⁾, esta escribiera posteriormente a Rugendas para contarle el miedo que sentía si su esposo tomaba represarías (enviarla a un convento por ejemplo) : “ *figúrate a tu amiga, a la que amas, encerrada en un convento, llevando sobre si la execración publica, despreciada de los unos e inspirando compasión a los otros. Compasión yo; oh; que esta idea es cruel y humillante para tu altiva amiga. No tengo paciencia para sufrirla y menos dura juzgo la muerte más violenta* ”.

Como vemos, la sociedad chilena de mediados del siglo XIX era en muchos aspectos una sociedad tradicional, caracterizada por la rigidez de las pautas de conducta y los valores que normaban la vida de sus miembros.

La mantención de lo establecido y lo estereotipado de las costumbres hacían imposible cualquier afán de transformación, ya que eran vistas como un peligro inminente para la tradición y para el orden de las cosas existentes.

Pues bien, es en este orden de cosas, donde la figura de Carmen Arriagada se nos destaca aún más. Su estilo de vida se alejaba en muchos aspectos al modelo de conducta deseado para una mujer, transformándose de este modo, en una transgresora para sus tiempos ⁽⁹⁰⁾.

Carmen, a pesar de que era consciente de lo que significaba su comportamiento en un país que permanecía atrapado en las rutinas sociales y mentales de origen colonial, era capaz de desafiarlo en todo momento. Y esto, no sólo en el plano amoroso, como sujeto femenino se negaba a ser reducida a papeles secundarios, desmintiendo aquellos conceptos tan internalizados en la

⁸⁹ Ver en página 57.

⁹⁰ Entenderemos al trasgresor como aquel que atenta contra el modelo de comportamiento ideal.

mentalidad colectiva de la época que planteaban a una mujer relacionada sólo con la esfera familiar, preocupada de los hijos y el funcionamiento de la casa.

No tenemos la pretensión de seguir linealmente las vicisitudes amorosas de Carmen y Mauricio, sino más bien, apoyarnos en el contexto de su relación, en ciertas situaciones y declaraciones para poder adentrarnos en la personalidad de una mujer que desarrolló una suerte de rebelión, intentando a través de diversos medios romper con el cerco machista y costumbrista de una sociedad que la limitaba y la sofocaba. Uno de los medios que encontrará, será la correspondencia con Mauricio Rugendas. Por medio de éstas escrituras, Carmen buscará mitigar no sólo la separación del ser amado, sino que además, serán la alternativa para sobrellevar una vida sin mayores excitaciones, alejada de Santiago, e inserta en un medio social y cultural que no la satisfacía.

Ante la imposibilidad de poder participar en los altos círculos de la sociedad santiaguina, y de este modo, tener la posibilidad de estar rodeada por personalidades influyentes de aquel medio: artistas, políticos, extranjeros, intelectuales, Carmen encontrará en la correspondencia con Mauricio Rugendas no sólo un nexo para atraer al amor hasta su vida, sino que además, serán un puente de comunicación constante que le permitirá atraer todos los pormenores del mundillo capitalino, del mundo de las ideas, del arte y la alta cultura. Mitigando así, su ostracismo en Talca y satisfaciendo una necesidad del alma.

Conviene retroceder un poco en el tiempo, y examinar una serie de acontecimientos que irán marcando la vida de esta mujer, acontecimientos, que de alguna manera nos pueden ayudar para explicar el despliegue de su epistolario, estableciendo el marco de una propuesta de salvación espiritual.

A partir de 1830, la vida de Carmen Arriagada cambiará abruptamente a raíz de la batalla de Lircay y la posterior caída del gobierno pipiolo, un decreto firmado por Diego Portales, dará de baja a los altos oficiales que habían colaborado con el general Ramón Freire, uno de estos, será su esposo el oficial Prusiano Eduardo Gutike. Ese mismo año, Pedro Ramón Arriagada – su padre - enfermera gravemente ⁽⁹¹⁾, falleciendo un año después.

A raíz de estos hechos, y al desgaste económico que venían sufriendo, deben abandonar la capital, y comenzar una nueva vida en Talca ⁽⁹²⁾.

Terminará para la joven Carmen una vida llena de atractivos en Santiago, debiendo dejar a amigos muy cercanos, como el almirante Blanco Encalada, además de toda la intelectualidad capitalina que había frecuentado en los salones literarios ⁽⁹³⁾.

Desde su llegada a Talca, la vida de esta mujer se transformará en un continuo pesar, el nuevo rol que le asignaba la vida en provincia nunca lo podrá sobrellevar: largos inviernos, frustración, soledad y melancolía serán imágenes recurrentes en su epistolario: *“ la soledad en que he quedado aumentará, no hay duda, mis tristes ideas me harán por consiguiente sufrir más, pero trataré de conformarme y apelaré para esto a la filosofía. Después de muchos días, se hacía sentir en mi ánimo una predisposición a la melancolía, un sentimiento vago e indescriptible me atormentaba... Pero sabe Usted. Que me atormenta más ? es verme rodeada de personas que no me entienden ”* ⁽⁹⁴⁾.

⁹¹ Su esposa, María Antonieta García había fallecido el año anterior.

⁹² Talca en esos años no tendrá más de 14000 habitantes, pero era la segunda ciudad en importancia del país.

⁹³ Ver en: Pinochet de la Barra, Oscar, *“Carmen Arriagada algunos rasgos humanos”*, Revista Universum. N° 16, 2001. Universidad de Talca.

⁹⁴ Carta del 11 de julio de 1836. Pág. 47.

La relativa estrechez económica en que vivía, hacia el panorama aún más difícil. Eduardo Gutike, no tenía condiciones para los negocios: *un “huaso” alemán, que no tenía aptitudes para el oficio de agricultor y que era presa de frecuentes engaños ... nos dirá Cristian Gazmuri* ⁽⁹⁵⁾, uno a uno fue perdiendo los bienes heredados por su esposa. En carta del 26 de julio de 1843, podemos encontrar las siguientes líneas a Rugendas: *“ Ya Usted sabía por mi carta del 25 del pasado que Gutike se fue para Santiago buscando un alivio a las angustiantes circunstancias en que nos hallábamos; buscaba hipotecar nuestro fundito para pagar y subvenir a nuestros precisos gastos, tratando al mismo tiempo de conseguir con el gobierno su colocación ”* ⁽⁹⁶⁾.

Aquella mujer que a los 17 ⁽⁹⁷⁾ años alguna vez pensó en que la vida le depararía el mejor de los futuros, se encontraba con un hombre al que no amaba: *“Este hombre me ama en realidad y yo siento el corazón verdaderamente triste de no poder corresponder como debo ”* ⁽⁹⁸⁾. Un hombre que no la satisfacía emocionalmente, que tampoco le podía brindar las comodidades que las mujeres de su clase poseían : una de estas – y quizás la que más le afectaba – era poder viajar con cierta regularidad a Santiago : *“ Todos los días deseo más poder ir a Santiago, con mi amiga Dolores Gana y sus hermanos formamos mil proyectos de viaje, no hablamos de otra cosa. Qué triste es desear lo que uno no puede alcanzar ”* ⁽⁹⁹⁾, *“ No tengo ni la más remota esperanza de ir a Santiago, cada día las probabilidades se alejan más, y me desespero cuando pienso que acabare mi vida, que me consumiré aquí en Talca. Quisiera verme por una vez en un círculo más*

⁹⁵ En: Gazmuri, Cristian : *“ Carmen Arriagada, romanticismo, angustia y correspondencia ”*. Revista de Historia de la universidad Católica de Chile. N° 23. Pág. 58.

⁹⁶ Gutike estaba negociando su reincorporación al ejército de Chile, esta se llevará a cabo ese mismo año en las milicias de caballería de Talca.

⁹⁷ Edad en que Carmen se casa con Gutike.

⁹⁸ Carta del 7 de marzo de 1837. Pág. 68.

⁹⁹ Carta del 22 de mayo de 1836. Pág. 42.

extenso, entre gente instruida. Conozco que pierdo las disposiciones que me dio la naturaleza, tengo que ponerme al nivel de los demás, y eso me mata “⁽¹⁰⁰⁾.

Serán frecuentes aquellos pasajes en que se retrate una cotidianidad fastidiosa, rutinaria e inerte. Tal como lo refiere la siguiente carta a Mauricio cuando este le pregunta por su vida en Talca, Carmen lo resumirá de la siguiente manera: *“ Usted tiene la bondad de preguntarme cómo paso mi vida en Talca. Es muy fácil responder en dos palabras. Me levanto a las ocho y me acuesto a las ocho y media. Pero me dirá Ud.: Y qué hace de las horas en que no duermo?. Yo no hago nada de ellas, ellas como no son pasadas con gusto consumen mi vida sin acabarla! Efectivamente, mi vida aquí es aún peor que en Linares muchas familias me han visitado y me convidan a sus tertulias; pero yo no hago más que pagarles sus visitas, pero no concurro a sus invitaciones y en mi casa no recibo sino a Mr Parrot mi medico y a Dn Diego V. ”* ⁽¹⁰¹⁾.

Es necesario prestar mucha atención en estos rasgos de la personalidad de Carmen Arriagada para poder comprender su relación con Mauricio Rugendas, ya que fue en esta coyuntura de su vida en que conocerá al pintor alemán, y en él, a través de él, y desde él, descubrirá a su objeto digno de amar ⁽¹⁰²⁾ : *“ La necesidad de amar a un objeto digno me atormentaba. Buscándolo que de errores no he cometido* ⁽¹⁰³⁾, *que de engaños no he sufrido! Mi existencia se consumía entre el dolor y el remordimiento de un extravío inútil, puesto que no había logrado encontrar lo que tanto deseaba. Cuando te hallé, por suerte, encontré en ti todo lo*

¹⁰⁰ Carta del 12 de noviembre de 1839. Pág. 232.

¹⁰¹ Carta del 25 de Junio de 1836. Pág. 44.

¹⁰² En innumerables ocasiones Carmen alude a un “objeto digno de amar”. Creemos que esta categoría, tiene que ver con dos cosas, en primer lugar con las lecturas de autores románticos, y con al deseo de encontrar a alguien que estuviera a su nivel ya que ella tenía conciencia de ser una mujer excepcional. Por supuesto, aquel objeto “digno de amar” era Mauricio R.

¹⁰³ Seguramente uno de esos errores debe haber sido su esposo Eduardo Gutike.

que había soñado de bueno, de generoso y de hermoso “ (104). Sin duda Gutike, estaba muy lejos como hombre de responder a ningún “ideal”. Más bien lo contrario: era una figura que pertenecía, justamente a ese paisaje de seres y cosas que “no salen de lo común”, indigno, según ella, ni de goce ni de desprecio. Un hombre no sólo ajeno en todo sentido al mundo intelectual, de lecturas e ideas, de su mujer, sino también, al parecer, de gran simpleza (105) : “ *Qué miserable es mi vida! Si ud. Viese, qué miserable! Cómo el alma se llena de amargura cuando uno no tiene una persona consigo que se interese por uno, que responda a sus ideas! Yo me desespero!* “ (106). Es así como la irrupción del pintor alemán en la vida de Carmen Arriagada significará la encarnación de todos sus anhelos: modernidad, intelecto, arte, cultura y dialogo. Todos aquellos valores ausentes en la vida cotidiana de esta mujer.

Rugendas, llenará para Carmen un vacío existencial desde un punto de vista sustantivo. Vale decir, dará contenido a su vida nuevamente como proyecto. Con un sentido y un fin (107).

En Chile, Mauricio Rugendas logrará éxito y reconocimiento, siendo invitado habitual de las tertulias y salones literarios, no tendrá problemas para vincularse con las familias más refinadas. Su círculo más cercano estaba compuesto por pintores, artistas y gente de letras, especialmente por los emigrados Argentinos: Domingo Faustino Sarmiento, Juan Espinoza y Domingo de Oro, además de Andrés Bello y Claudio Gay – entre otros -. En fin, un selecto grupo de intelectuales y artistas pertenecientes a las primeras décadas de vida independiente en nuestro país.

¹⁰⁴ Carta del 16 de agosto de 1838. Pág. 145.

¹⁰⁵ Ver en : Morales, Leonidas : “ *Cartas de amor y sujeto femenino, en Chile, siglos XIX y XX* “. Editorial Cuarto propio.

¹⁰⁶ Carta del 14 de febrero de 1838. Pág. 127.

¹⁰⁷ Ver más en Gazmuri, Cristian: “ *Carmen Arriagada, romanticismo, angustia y correspondencia* “. Revista de historia de la Universidad Católica. N°23.

Resulta fácil comprender ahora, la profunda impresión que debió sentir Carmen al entrar en contacto con Rugendas. Aquella mujer de espíritu inquieto y soñador, de ideas liberales y progresistas, con profundos intereses artísticos y culturales, se sentirá comprendida por primera vez, por fin había logrado congeniar con un ser igual. Rugendas, y por correlato su correspondencia, darán sentido a su vida.

El sentimiento amoroso será un elemento central en esta correspondencia, efusivas declaraciones de amor con una fuerte carga emocional se dejaron entre ver en el puño de esta mujer apasionada. En el año 1836 escribirá a su amado : *“ Pero ahora que te conozco más se que me amas; que yo misma te amo más si es posible; mi vida se ha embellecido con tu amor y soy dichosa a pesar de mi destino; viviré; conservare mi vida para mantenerte un corazón que siempre será tuyo... Te idolatro, te amaré siempre, mi corazón no gozará felicidad más que a tu lado, mi alma se rompe al separarme de ti; ámame; yo te consagrare todos mis pensamientos “*(108).

Aquel será un amor clandestino, imaginario – a veces – pero por sobre todo, idealizado por Carmen, la figura de Rugendas recibirá una especie de elevación y virtuosidad que tenia mucho que ver con la corriente de autores románticos que leía : *“ Pero no estás tu cierto de que te amo y te reverencio como con una especie de culto? Ah! Si mi buen amigo, cuando yo cese de querer lo bueno y lo noble, entonces dejaré de quererte. Si algún día me sucediese tal desgracia, yo, yo sola seria la infeliz, la que mereciese desprecio y compasión: dejar de amarte seria renunciar a todo sentimiento digno y virtuoso... Yo no amo en ti lo material, te lo he dicho desde*

¹⁰⁸ Carta del 11 de octubre de 1836. Pág. 55.

*el principio; sin embargo, siento la necesidad de un beso tuyo, de una caricia “ (109) ,
 “ Mira, amor mío, si pudieses ver en mi corazón la especie de culto que te profeso, si
 vieses el respeto y la estimación que me infundes, quedarías contento; no es un amor
 material que mueve los sentidos, si es mi alma que lo resiente, si es la parte más
 noble de mi ser que es tu trono. Como otros consultan a la divinidad, así yo te
 consulto y tú eres como el genio del bien que me dirige “ (110).*

Es así que esta correspondencia, si pretende ser comprendida en el presente, debe antes que nada ser vinculada con la penetración del romanticismo en nuestro país, cuya esfera de influencia no sólo se limitó a la efervescencia política del momento, sino que también intervino en la forma de sentir y expresar los estados del alma.

El romanticismo siempre ha sido asociado a un ideal de amor: profundo en emociones, libre y espontáneo, los románticos privilegiaban la sensibilidad y las emociones por sobre objetivos determinados a cumplir, porque la esencia del verdadero cariño era su naturaleza libre. brotará una concepción refinada por la pasión, la imaginación y la libertad.

El influjo de tales ideas no podían pasar desapercibidas en un espíritu como el de Carmen Arriagada. En primer lugar, se sentirá atraída por los autores de dicha corriente literaria, en cuyos textos, encontrará alusiones a un mundo desconocido, deslumbrador, que encenderá su imaginación, instándola – consciente o inconscientemente – a formarse un mundo ideal. Mundo que estaba matizado con las imágenes y modelos de conducta emanados de la literatura romántica. Será la misma Carmen quien confesará vivir en un mundo ideal : “ *Usted me conoce y sabe*

¹⁰⁹ Carta del 22 de julio de 1837. Pág. 92.

¹¹⁰ Carta del 28 de septiembre de 1837. Pág. 107.

que me inclino al romanticismo. Pero esto es porque la realidad de las cosas me mata y me propongo formarme un mundo ideal y mantenerme de ilusiones “(111).

Al presentarse la realidad tan nulamente propicia para una vida intensa : “ *A veces deseo que hubiese un trastorno general en el país, sea por revolución de los hombres o de la naturaleza; me falta movimiento, tengo necesidad de alguna cosa que me conmueva mucho “ (112) ;* debe provocar otra distinta, la que se plasmará en su epistolario con Mauricio Rugendas, donde éste, se convertirá en la proyección de su propio yo deseado.

Otro aspecto destacado de esta correspondencia, será un sentimiento agudo y doloroso de la propia realidad, dominará el sufrimiento, la desgracia o la infelicidad serán percibidas mayor que las de nadie, resulta frecuente encontrar cartas que retraten estas apreciaciones de dolor y nostalgia inmensa producto de una realidad no deseada o producto de la separación del ser amado : “ *Ya se fueron, ya puedo entregarme a mi tristeza, ya puedo dedicar mis días a escribirte. Ay! Caro y tierno amigo! qué esfuerzos, qué de momentos doblemente desagradables, y por tu ausencia y por tener que ocultar mi pena ! Mauricio, es cierto que no estás a mi lado, es cierto que pasarán los meses y los años sin que yo te vea, sin que tus ojos me puedan dejar leer el amor que fui tan feliz de inspirarte! Qué espantosa soledad es para mi ahora el mundo ; Mi vida pasaba insípidamente, tu amor la embelleció; y partes, y miles de leguas nos separarán y aún expresarte mi ternura por medio de mis cartas me será difícil “ (113).*

¹¹¹ Carta del 11 de mayo de 1841. Pág. 299

¹¹² Carta del 17 de septiembre de 1836. Pág. 51.

¹¹³ Carta del mes de enero de 1837. Pág. 60.

Carmen manejaba y expresaba el dramatismo en diferentes formas : con frecuencia se sentía herida por la indiferencia o inconstancia de Rugendas, quien no respondía sus cartas como ella esperaba : *“ Ayer llego el correo y tuve el gusto de recibir su carta del 25 de enero. Yo ansiaba por tener noticias tuyas creyendo que sólo el deseo de saber de su salud era el motivo que me impulsaba; pues bien, yo tengo ésta y es como que me falta algo. Sí, mi amor propio no está satisfecho, yo me esperaba un largo discurso sobre la cruel necesidad de alejarse de sus amigos; creí leer en esta carta el sentimiento de haberme dejado, que se me echaba mucho de menos, en fin, que yo ocupase mucha parte de la carta, pues no, señor, una larga carta toda llena de descripciones de visitas, de cerros, de nieves, etc., Qué rabia! Sí, eche a un lado la tal carta llena de enojo; vaya, si es para desesperarse! Sólo una vez se acordó usted de mi, y esto porque en igual día yo le serví que beber! Habrá paciencia para esto! Y para colmo decir que no viene hasta fines de marzo. Usted no sabe cuanto me ha hecho sufrir. Y que tanto pienso en mi amigo; él se ocupa exclusivamente de sus pinturas. Bueno, bueno, bueno, usted me lo pagará ! ”* (114).

Ella lo daba todo, pero no le correspondían adecuadamente; su sensibilidad se veía vulnerada, lo cual incidía en su estado de salud. Muchas veces se sentía morir, y no perdía ocasión para hacérselo sentir a Rugendas : *“ Ya hablé en mi última de que no me sentía bien; esta indisposición se ha prolongado más de lo que quisiera yo, y aún ahora me siento mal, sin que pueda decir precisamente qué clase de enfermedad tengo; ánimo y cuerpo sufren; estoy débil y la cabeza me duele mucho y la pierdo a ratos...”* (115). Un par de médicos de cabecera controlaban sus achaques, sin haber encontrado jamás la causa de sus males : *“ Sin tener una enfermedad decidida, siento una descomposición general, un malestar, estoy pesada*

¹¹⁴ Carta del 25 de enero de 1838. Pág. 128.

¹¹⁵ Cara del 27 de octubre de 1837. Pág. 110.

de cuerpo y alma, continuos dolores de cabeza, fatigas y disgustos o tristeza; es sin duda la estación. Leo y me canso o me ofusca la mente. Salgo y me fastidio. Sí es la estación “ (116). Como vemos, la naturaleza ejercía una influencia en sus estados de ánimo, según sea ésta, todo podía ser turbación, insatisfacción del espíritu o simplemente goce y felicidad. Claramente la noche era el momento propicio para dejar en libertad la proyección de sus sentimientos; y así poder evocar libremente la figura de Rugendas : “ *No tengo tiempo de expresar las muchas sensaciones que gozo en una bella noche de verano; cuando es tan silenciosa que uno puede percibir el ruido que hacen las plantas al desarrollarse “.*

Hubo un momento en el año 1842 cuando su estado de salud se deterioro bastante, no quería comer, estaba débil y fuertes dolores de cabeza la aquejaban. Su círculo más cercano se preocupó, Gutike decidió trasladarla a Valparaíso, quizás un cambio de aire la haría mejorar. No fue así, ningún médico ni ningún ambiente la aliviaría, ya que lo que realmente provocaba tales males era que Carmen había ido percibiendo el romance que el pintor estaba iniciando con una joven porteña llamada Clara Álvarez Condarco, una joven en plena edad casadera, muy culta y educada, que había vivido en Londres y que tenía claros dotes para la pintura.

¹¹⁶ Carta del 28 de octubre de 1839. Pág. 228.

1.3 Episodio Álvarez Condarco.

La falta de dinero fue una constante en la estadía del pintor alemán en nuestro país, debía permanecer largas temporadas en Valparaíso. El puerto era el lugar más propicio para encontrar clientela para sus cuadros, como una alternativa para sobrellevar sus gastos, comenzará a dictar clases particulares de pintura. Entre sus alumnos se encontraban: Doña Isidora Zegers, su hermano José, Vicente Pérez Rosales, José Gandarillas y la joven porteña Clara Álvarez Condarco.

Muy pronto, Rugendas se ganará el aprecio de la joven y su familia, quienes lo acogerán como huésped durante un tiempo.

Nacerá en el pintor un interés especial por aquella joven que en un principio sólo era vista como una adelantada alumna, transcurren los días y una profunda relación sentimental se iniciará.

Los padres de la joven al enterarse se opondrán, se sentirán traicionados por el pintor quien habría abusado de la confianza que ellos habían depositado en él al recibirlo en su casa, comenzaran a hostigar a su hija para que termine su relación con el pintor alemán. En un principio, Clara hará caso omiso a tales recomendaciones, y continuará con su idilio amoroso.

Rugendas, a pesar de sentirse profundamente enamorado de la joven, no será capaz de terminar su vínculo amoroso con Carmen Arriagada. Continuará escribiéndole, demostrándole su cariño y afecto, aunque el flujo y el tono de sus misivas variaran notoriamente, situación que pronto será percibida por Carmen quien habría escuchado ciertos rumores que vinculaban al pintor con la joven

porteña. Sus sospechas aumentarían aún más tras la demora y los continuos aplazamientos que Rugendas hacía de un viaje planeado con anterioridad a la ciudad de Talca, el cual, debía efectuarse en los primeros días del mes de febrero de 1842, Carmen le escribirá haciendo notar su malestar por la tardanza : “ *Hasta cuándo difiere su viaje mi querido Rugendas, ya contaba ver a usted para principios del entrante, pues los caballos debían salir mañana de aquí y en su carta me dice:* “ *de hoy en un mes estaré en los alrededores de Talca* ” (117). Y en otra, muy suspicaz, Carmen dirá a Rugendas – a estas alturas sus sospechas en relación a Clara ya eran una certeza - : “ *Salude usted a sus ángeles* (118) *en mi nombre y dígalas que me lo diviertan, pero no cautiven; que ellas no tienen derecho para reclamarlo; que si lo tienen, yo reclamo la antigüedad; que no me lo vayan a sujetar a fines del verano; que esa es la esperanza que me consuela* ” (119).

La situación entre Rugendas y la familia de la joven era insostenible, el padre de esta la recriminará por haberse fijado en un hombre que la doblaba en edad (120), que no poseía fortuna, y que además tenía un tic nervioso que lo avejentaba notoriamente (121).

Rugendas entre tanto, decide apaciguar los ánimos, y parte al sur de nuestro país para pasar algunos días junto a sus amigos de Talca. Carmen lo recibirá en su casa, lo escuchará, comprenderá absolutamente todo, especialmente que su amado ama a otra. Él sin embargo, no tendrá el coraje suficiente para enfrentarla, no negará la presencia de Clara en su vida, admitirá que ella lo perturba, y demostrara su confusión por la situación. La verdad, es que Rugendas no

¹¹⁷ Carta del 27 de enero de 1842. Pág. 347.

¹¹⁸ Carmen se refería a Clara y a su madre.

¹¹⁹ Carta del 6 de junio de 1842. Pág. 358.

¹²⁰ Situación que no era inusual en la época, lo que sucedía con Rugendas era que éste no tenía posición ni fortuna.

¹²¹ Rugendas había sufrido una caída a caballos que provocó un pequeño problema facial.

deseaba destrozar el corazón de Carmen, teme por su reacción, al final de cuentas, ella había permanecido 7 años junto a él.

Concluye la visita a Talca; Rugendas regresa a Valparaíso y reanuda su relación con Clarita, esta es cada vez más intensa, existen planes de matrimonio entre los enamorados.

En agosto de 1842; Rugendas se atreve a escribir a Carmen contando su situación sentimental con la joven Condarco, por primera vez hablará de los planes de matrimonio y de la dramática relación con sus padres. Lo más extraño de esta misiva, es que al parecer, Rugendas pedirá el consejo de su amiga talquina, esta no puede esconder el dolor de la herida, a pesar de ello, responderá con una serenidad y comprensión sorprendente : *“ Nunca me figure que llegase el caso en que me fuese embarazoso contestar una carta de usted. Pero el asunto de que tengo que tratar, respondiendo a su muy amable de este último correo, me pone confusa, y Dios sabe cómo saldré del paso. Usted me pide consejo; soy bien incapaz de dárselo, mi querido amigo y mucho menos por escrito; si estuviera usted presente me seria lo más fácil hablar con usted sobre estas materias. No obstante, me esforzare y trataré de hablar a usted lo más claro posible. Persuádase, mi querido Rugendas, que comprendo bien su posición: que ésta me aflige pero no me sorprende. El corazón de mi excelente amigo, como el mío, como el de todo el mundo, en fin, puede cambiar, puede recibir nuevas e involuntarias impresiones que sin destruir completamente las primeras, se enseñoreen de sus afectos. Este cambio es casi imperceptible al principio y pasa mucho tiempo antes que uno comprenda bien y se confiese a si mismo el estado de su corazón.*

Usted ama, usted ama ya a esa niña cuando tuve el gusto de tenerlo aquí; estoy cierta como de que existo, estoy íntimamente persuadida de ello.

Yo veía clarísimamente que usted había dejado de amar de amor a aquella persona (122); que siempre la quería, sí; que la estimaba muchísimo puesto que usted me había dicho que su amor era puro, pero que la pasión había cesado. Esto era, mi buen amigo, porque se insinuaba otro amor en su pecho que tomaba el lugar de aquél, degenerando en amistad. Y usted, no me hacía la confidencia porque temió quedar en mi concepto como inconstante e ingrato. Pero usted se equivocó y su confianza no me hubiera enseñado nada de nuevo. Mis consejos entonces, habrían sido quizás más acertados.

Ahora me habla usted del amor de la niña hacia usted, pero nada me dice de sus sentimientos para con ella; antes bien, parece que lo evita. Dígame usted Rugendas, no es amor lo que le hace observar casi con amargura que ellas lo recibieran como a un indiferente ?. Moro, amigo Moro, usted, me confía a medias su secreto! Pero adivino la parte que usted me esconde, la había ya adivinado por su anterior proceder. Usted quiere huir por quedar fiel a sus primeras inclinaciones y en esta lucha conozco el alma grande y buena de Moro. Lucha desigual siempre. Porque vence la pasión. Oh! Las pasiones, las pasiones! Sí, ellas desecan el corazón, lo corroen y atormentan!.

Pero por Dios! Si algo ha valido mi amistad, si tengo algún derecho a suplicar a usted un favor, en nombre de toda mi amistad no precipite nada, no decida usted nada antes de pensar bien los inconvenientes que le traerían a usted el hacer o dejar de hacer este matrimonio. No aventure usted su felicidad ni la de ella “ (123).

Tal comprensión pronto se acabará, y en una carta adjunta a la recién citada, aflorará la mujer herida por el desengaño, y escribirá recriminando a Rugendas:

“ Amor, no; no hay amor en mi alma para ti; éste se disipó en la certidumbre de que

¹²² Carmen se estaba refiriendo a ella misma.

¹²³ Carta del 13 de agosto de 1842. Pág. 365.

tú amas a otra. Pero oye, si tú estuvieses presente me echaría en tus brazos y exhalaría el alma en ellos.

Siente años hace que me hiciste feliz con tu amor, que me sacaste de la desventura. Pues bien, hoy me hechas otra vez en ella; hoy soy tan miserable como entonces y ya sin esperanzas, porque no hay otro tú que me saque de ella. Yo quiero amar a otro y no puedo; quiero vivir y sólo este sentimiento puede animar mi vida. Oh! por qué me arrancaste mi amor, mis dulces ilusiones? No, no pueden existir dos amores en una alma, imposible, y es el mío el que salió de la tuya para hacer lugar al de tu Clara. Ingrato! Yo consideraba un crimen el acercarme a otro hombre. Pero nada de reproches, no exijas amor de mi porque mi alma está muerta a este sentimiento; pero mi cariño, mi predilección, mi estimación. Oh! tú la posees. Déjame con mis pesares, no te inquietes por ellos; yo se sufrir y sufriré. Y ahora me ahogo y ni llorar puedo, porque no se note en mis ojos mi aflicción; me abrumba el peso de mi padecer y ni quejarme puedo.

Aún en esta carta tuya de amor, se trasluce el que tú tienes a tu joven amante. Ella en tus brazos! Y tú juraste amor y me olvidaste hasta ofrecerle casarte con ella....Tú dices que me amas, iluso! No ves que te engañas, no ves que lloras la ausencia de tu Clara y que la soledad te hace volver a mí, no ves?. Temo que me sorprendan, no escribo más; cuando te vea a la vuelta de tu viaje, entonces te abriré más extensamente mi alma. Mi cabeza se revienta de dolor. Estoy tranquila y conforme; te estimo, eres mi amigo, mi hermano, te perdono, sé feliz con otra. Adiós; siempre tus penas encontraran eco en mi corazón “(124).

Creemos que las diferentes reacciones que presenta Carmen en una y otra carta se debieron al temor de que su esposo las leyera, ello explicaría la

¹²⁴ Carta del 13 de agosto de 1842. Pág. 368.

diplomacia con que expresa sus sentimientos en la primera misiva y el posterior dramatismo de la segunda, la que de seguro llegaría sin dificultades a manos de Rugendas. En una carta del argentino Domingo de Oro a su amigo Rugendas, encontramos información valiosa que ratifican tal situación : “ *Carmen le escribirá, pero con menos franqueza pues es casi seguro que Gutike vería la carta, y que no tenía comodidad ni lugar para escribir en reserva sin excitar inquietudes* ” (125).

Domingo de Oro, quien fuese uno de los amigos más cercanos del pintor alemán conocía de cerca su situación sentimental con Carmen, y se mostró reacio al nuevo romance con la joven porteña, intuía que tal relación no prosperaría, el 12 de agosto de 1842 le escribirá una larga carta a Rugendas, donde le critica el modo en que ha abordado la situación, especialmente el daño que a provocado en Carmen al pedir su parecer, le hará un resumen de lo que podría llegar a ser su vida al lado de la joven Clara : “ *Veo que usted se halla en una posición delicada ocasionada por sus relaciones con la familia Álvarez Condarco, y principalmente por las afecciones de la señorita Clara. Veo que está usted perplejo, y que pide consejo a nuestra amiga* ” (126).

Me considero con derecho a hablar a usted de estas materia, se trata de negocios que lo pueden hacerlo feliz o desgraciado durante un tiempo, o por toda la vida, según se resuelvan. Usted es uno de mis más queridos amigos, quien cree necesitar de la opinión de estos, y le expondré la mía con sinceridad, quedando al criterio vuestro el valor que deba darle.

Ante todo: Usted busca la opinión de la amiga, y si esto es realmente lo que usted quería obtener consultándola, la podía inferir con seguridad antes que esta se la diese. Cálculo y no sentimiento se necesita para resolver el problema en que usted se

¹²⁵ Carta de Oro a Rugendas: 30 de agosto de 1842. En : “ Boletín de la academia Chilena de la Historia “. N° 49, segundo semestre de 1953.

¹²⁶ Se refiere a Carmen.

halla atollado. ¿ cree usted que ella podría calcular, imponiendo silencio a sus afecciones ?. Y si las escuchase ¿ es dudoso cuál será su opinión ?. Por esto he llegado a pensar que usted más que consultarla quería desahogarse, y preparar su ánimo para todo evento. Ella escribe a usted, y por una conversación rapidísima que tuvimos ayer infiero que no escribe todo lo que piensa, y tal vez nada de lo que piensa, porque su carta ha de ser vista por alguna persona ⁽¹²⁷⁾, no se atenga mucho a su contenido, en el próximo correo si ella no pudiese escribir con libertad, yo sabré lo que piensa, y lo transmitiré a usted.

En la complicada situación respecto de la familia Álvarez Condarco, no ve usted más salida que establecerse con la niña o un rompimiento. En efecto, parece inevitable la disyuntiva. ¿Cuál de los dos términos debe darse al negocio ?. He aquí la cuestión. Yo la examinare brevisimamente, y tomo la primera hipótesis. Establecido usted no creo posible que continúe su carrera y profesión de viajero-pintor, porque no creo que la lleve usted consigo en sus expediciones, ni tampoco que la deje usted ni con sus padres ni sola. Y si usted renuncia a su carrera antes que esta le haya dado una fortuna, no veo en usted sino un artista malogrado. La vida activa e inteligente de usted acabaría ya: vendría el hastío, la pobreza atraería desesperación, y esta nose a donde conduciría a un hombre del temple de usted. En el otro caso, es decir el de separarse a todo trance de esas relaciones, ¿ qué sucederá?. La niña será sacrificada, todos los tormentos de una pasión engañada le despedazaran el corazón: usted se reprochará la desgracia de ella y la propia. Esto es cruel, es terrible, es penosísimo hasta no más. Convengo en todo ello; pero esto es por un tiempo, y al cabo esta disposición de ánimo pasa, y vienen épocas más serenas. Como en la primera hipótesis las desgracias de usted serian desgracias de

¹²⁷ Obviamente se refiere a Gutike.

ella, resulta que seria infeliz con usted para el resto de su vida, cuando en el segundo lo será con usted, y por usted por un tiempo comparativamente corto.

Yo demostraría que la conveniencia de usted y la de ella piden que vosotros no se unan, si el correo me diera más tiempo, pero se cierra, y concluyo que por razones que solamente he apuntado, sin desenvolverlas, usted no debe establecerse con esta señorita “ (128).

La relación entre Mauricio y los padres de Clara estallaron justo cuando éste se atreve a pedir la mano de la joven; sin compasión será tratado como un “paralítico”, dejando nula cualquier posibilidad de enlace. Aquella atmósfera, podrá ser percibida en el presente por una carta que Domingo de Oro escribiese a su malogrado amigo, en ella le dice : “ *Sus relaciones con los Condarco han tenido un desenlace fatal, una verdadera catástrofe le lastima a usted el alma, le duele sin fin. No alimente usted sus pesares pensando voluntariamente en ellos, distráigase e invoque su razón, y también sus pasiones en su auxilio. No ha ajado esa ruin gente a que aquella señorita pertenece, el justo orgullo de usted ?. No le han creído indigno de su alianza. Ella vale mucho, pero ellos nada, y usted no podría unirse a ella sin formar un todo con ellos. Ánimo pues amigo mío, y ponga en cuenta lo que vale “(129).*

Finalmente, la presión de los padres sobre Clara fue más fuerte que el amor que ella podía sentir por el pintor, pronto fue persuadida para que rompiera su compromiso y se alejara definitivamente de él.

¹²⁸ Carta de Oro a Rugendas: 12 de agosto de 1842. En : “ Boletín de la academia Chilena de la Historia”. N° 49, segundo semestre de 1953.

¹²⁹ Carta de Oro a Rugendas: 18 de julio de 1842. En : “ Boletín de la academia Chilena de la Historia “. N° 49, segundo semestre de 1953.

En noviembre de 1842, parte Rugendas rumbo al Perú; se iba de Chile herido, quizás nuevos aires repararían el daño de un corazón destrozado.

Llega a Lima en diciembre de ese mismo año, permaneciendo hasta julio de 1844 en dicha ciudad. En aquel periodo, tuvo la posibilidad de crear lazos con las personalidades más destacadas de la sociedad Limeña, el oficio del pintor en aquel medio era bien acogido y pagado, nunca le faltó el trabajo, lo cual hizo grata su estadía en aquel país, ayudándolo anímicamente a superar el momento vivido.

Claramente el episodio Álvarez condarco caló hondo en el carácter de Carmen Arriagada, marcando un antes y un después tanto en su relación como en su correspondencia con Mauricio Rugendas. Es sorprendente que tras este incidente, Carmen no diera un corte definitivo a su relación con Rugendas, ella lo había dado todo, había pasado sobre las convenciones sociales, creencias religiosas, concepto del honor inclusive. Él sin embargo, la había traicionado con otra, lo esperable – tal como hemos dicho- era un término de ésta relación. Sin embargo, Carmen entendió las cosas a su modo, nunca le manifestó a Rugendas que terminara su relación con Clara, más bien se mostró serena y estuvo dispuesta a sobrellevar cualquier situación con tal de no perder el nexo – la correspondencia – que la unía con el pintor alemán. ¿Qué hizo entonces? es la pregunta apropiada en este momento. Simplemente transformó todo su amor por el pintor en una fraternal amistad, no encontró otra alternativa, comenzará a llamarle hermano, le tratará de usted nuevamente, y el tono de sus cartas abandonará el carácter apasionado al que nos habíamos acostumbrado. Tal como lo refiere la siguiente carta en que Carmen reflexiona en torno al episodio acaecido: “ *Los sucesos del año pasado, bien que mataron un sentimiento que hasta entonces fue dominante en mi alma, aumentaron la amistad, la ternura de hermana que yo abrigaba también por usted. Ni un murmullo, ni una amarga queja se levanto jamás*

en mi alma, esta alma que es inagotable en sus sentimientos y que admiro y quiso ser semejante a la suya, consagro todas sus facultades al amigo, al caro amigo, y el dulce nombre de hermano la pagaba por todo lo que debía sufrir y sufrió al cambiar este por otro a que se había habituado “ (130).

Creemos que el ir y venir de la correspondencia daba sentido a la vida cotidiana de Carmen, quien acepto cualquier cosa con tal de no perder su permanencia, ¿ De lo contrario, cómo podríamos explicar el fervor y la disciplina con que continua escribiendo a Rugendas tras el quiebre de su relación sentimental ?; ¿ Qué hubiera sido de su vida sin este antídoto que la aliviaba y mantenía ocupada gran parte del tiempo ?. Además de la vida social que llevaba – la que por cierto no la satisfacía del todo - ; de pocas distracciones contaba Carmen para sobrellevar una vida marcada por la rutina, no realizaba trabajo alguno (131), sus propiedades rurales eran administradas por su esposo Eduardo Gutke, tampoco Carmen se ocupaba de las labores del hogar, siempre contó una o dos empleadas para encargarse de todo. Su maternidad frustrada también es un dato interesante que nos ayuda a explicar el contexto de su correspondencia. Bien sabemos que la crianza y la educación de los hijos es una tarea que demanda bastante tiempo. Pues Carmen no los tuvo, en sus cartas casi no toca el tema, sólo lo menciona en dos de ellas, en una del 4 de marzo de 1836 en los siguientes términos : “ *Siento un vacío en mi alma, mi vida parece inútil, me aflige más que nunca la idea de verme sola ! desconozco el amor materno, pero siento que hubiera sido felicísima siendo madre ! , ahora sufro y ni una sonrisa viene a mitigar mi dolor “*. Y en otra, de 1839 cuando le cuenta que debe cuidar a los hijos de una amiga (132) contradice todos sus anhelos anteriores, dando gracias a Dios por no haber sido madre: “ *Me*

¹³⁰ Carta del 11 de julio de 1843. Pág. 407.

¹³¹ Situación no ajena para las mujeres de su tiempo. A pesar de ello, era usual que las mujeres de su clase apoyaran a sus maridos en los negocios de la familia, especialmente en los referentes a la administración de la hacienda.

¹³² Los niños lloraron toda aquella noche.

reía de lo extraño del modo con que se me quitaba el sueño, a mi, cuyo matrimonio no a bendecido el cielo, y daba mil gracias a Dios de mi infecundidad, gracias a Dios que en fin en mi cama puedo estar tranquila; que el llanto de un hijo no me despierta a más penas, a más deseos. Gracias a Dios “ (133). Pues bien, es en este contexto de monotonía y desencanto en que podemos explicar el fervor y la disciplina con que Carmen escribe cada una de sus misivas a Mauricio Rugendas.

Ante cualquier pronóstico, aquel traspíe amoroso no derrumbará a esta mujer, sino que coincidirá con una actitud de preocupación más profunda en todos los temas de su sociedad, especialmente en los referentes a la educación femenina, la mujer, la cultura y la política del país.

Carmen comienza a entregar parte de sus energías a iniciativas tangentes que la destacan como una de las mujeres más inquietantes e instruidas de su generación. ¡ Qué mujer - dijo de ella el almirante Blanco Encalada – nunca en Chile he encontrado un alma mejor formada ! (134).

Una de las primera iniciativas en la que participa, será en la redacción de una carta que aparece en El Mercurio de Valparaíso el 17 de septiembre de 1843. En aquella nota, Carmen insta al intendente de Talca a abandonar su puesto “por no ser un hombre de progreso“ y por carecer de condiciones para ocupar dicho puesto, le manifestará su preocupación por el atraso de la educación femenina, escribiendo las siguientes líneas : “ *Quien vea que en Talca no hay colegio para niños, no puede pensar que lo haya alguna vez para niñas, para esas plantas que más tarde deben producir y dirigir los corazones de los que han de formar la sociedad venidera. La mujer aún más que el hombre necesita una educación esmerada, para*

¹³³ Carta del 30 de marzo de 1839. Pág. 198.

¹³⁴ El Mercurio, suplemento, Santiago, 31 de marzo de 1991, Pág. n° 6.

no echarse en la practica de una educación fanática o en los vicios vergonzosos: para que sepa conducir las inclinaciones y el alma de los hijos y para que cuando lleguen a desaparecer los atractivos de la belleza, pueda ofrecer a su esposo una sociedad agradable “⁽¹³⁵⁾. Pronto recibirá propuestas para colaborar en otros periódicos de la época, según se lo relata a Rugendas en una carta del 13 de noviembre de 1843 : “ *Por este correo he recibido una invitación muy graciosa de los E.E de El Crepúsculo, me dicen que le haga el favor de honrarles su periódico sin admitir excusas* “.

Participará además en la discusión sobre la fundación de la universidad de Chile y especialmente en torno a la resolución de su naciente facultad de filosofía y educación para adoptar una nueva ortografía castellana, tema en el que no estará de acuerdo, ya que plantea que en nuestro país no existían literatos de categoría para llevar a cabo tal alteración, calificando la iniciativa como “un atentado “ contra la lengua castellana : “ *Nosotros, a mi pobre juicio, no tenemos derecho de hacer innovación en un idioma que hablan tantos países sin tomar el consentimiento de las otras universidades de sud América* “ ⁽¹³⁶⁾, siente que las autoridades Chilenas son arrogantes con tal propósito, y se niega a adoptarlo.

Su visión crítica sobre la sociedad pronto la manifestará para protestar contra el enjuiciamiento del joven Francisco Bilbao, quien en el año 1844 publica un artículo titulado “Sociabilidad Chilena“. Un texto, donde expone un pensamiento crítico sobre la sociedad de aquel entonces – adormecida en un prolongado letargo heredado del pasado colonial – y la iglesia católica – perpetuadora de la esclavitud y de los privilegios de unos pocos. Aquellos, serán temas que se identificaran con el pensamiento de Carmen Arriagada, quien gozará con la fuerza y el arrojo de

¹³⁵ Lagó, Tomas: “ *Rugendas pintor romántico de Chile*”, Ediciones de la universidad de Chile, 1960, p 146.

¹³⁶ Carta del 12 de junio de 1844. Pág. 448.

aquel joven veintiañero quien a sido capaz de : “ *Desafiar todos los azares de una empresa en que él debía contar que tenia en su contra los hábitos, los intereses, las creencias y la maldición de los fanáticos, pues trataba una materia en la que nadie ha llamado su razón para examinarla* ”⁽¹³⁷⁾. Tan pronto como puede se contactará con su amigo Rugendas ⁽¹³⁸⁾ para informarle de los sucesos protagonizados por Bilbao : “ *Querido amigo, habrá leído el escrito que a hecho tanta bulla en Santiago, producción de un joven que con su mano infantil a conmovido hasta los cimientos de las creencias religiosas y políticas, y nos a proporcionado el dolor acerbo de ver que en Chile en este siglo hay todavía elementos e ideas inquisitoriales. Se han quemado todos los ejemplares del numero 2 de el Crepúsculo, se han quemado en la plaza, se a perseguido a su autor y se prohíbe la lectura en los colegios del papel donde Bilbao escribe* ”⁽¹³⁹⁾; hará esfuerzos para conseguir el periódico donde aparece tan bullado artículo, era necesario que Rugendas lo conociera de primera fuente. En una carta del 2 de septiembre de 1844 le explicará los inconvenientes para poder conseguirlo : “ *El Crepúsculo es muy escaso porque la universidad de acuerdo con el arzobispo lo hicieron recoger y quemar. Le mando el numero en que está el artículo “ Sociabilidad Chilena ” y tengo esperanza de conseguir el numero en que está la defensa; si me lo mandan antes de la hora del correo se lo incluyo también* ”.

Las ideas expuestas por Bilbao fueron duramente cuestionadas por un sector de la sociedad santiaguina y el clero de la iglesia católica, que pronto lo excomulgaron y acusaron ante las autoridades de justicia por los crímenes de blasfemia, sedición e inmoralidad. Aquella exagerada reacción provocará una repercusión inesperada en muchos jóvenes quienes apoyaran al autor de “Sociabilidad Chilena” hasta los últimos momentos de su juicio y gloriosa defensa.

¹³⁷ Carta de 27 de julio de 1844. Pág. 453.

¹³⁸ Recordemos que Rugendas se encontraba en Perú.

¹³⁹ Carta del 27 de julio de 1844. Pág. 453.

Aquel escrito, publicado por un joven que recién se iniciaba en el arte de las letras, pasaba a ser, un documento histórico que abría el debate público de la época.

Por esos días, a Carmen se le verá muy ocupada, quizás sea una respuesta inconsciente ante la malograda correspondencia con Rugendas. Comenzará a visitar con mayor frecuencia el teatro, tal como lo cuenta en la siguiente misiva del 12 de abril de 1843 : *“ Talca no esta ahora tan insoportable, vamos a tener teatro por toda la temporada de invierno ”*. Además, estará muy animada con su tertulia literaria desde donde nacen un sin numero de iniciativas políticas y culturales donde participará activamente. Una de estas, será la compra de la primera imprenta de Talca y la posterior creación del primer periódico de dicha ciudad: *“ El Ala ”*. A través de este medio, Carmen pretendía : *“ Denunciar los abusos y negligencias cometidas en nuestro país ”* ⁽¹⁴⁰⁾; los preparativos que acompañaron al lanzamiento del periódico, la mantuvieron muy ocupada, en una carta del 23 de septiembre de 1844, confeccionará un itinerario de todas las actividades que en fiestas patrias se celebraron en el marco de la inauguración del nuevo medio: *“ Desde muchos días antes la voz de Donoso se dejo oír a la juventud diciendo que era preciso que los talquinos celebrasen este aniversario por ser el más grande de Chile y por ser el mes en que Talca iba a tener una imprenta. En casa se trato de ello y Donoso hablo en la municipalidad para que esta contribuyese a la misa. Se celebros pues, ésta; pero principió: el 15, reunión de hombres en el café, costada por un señor Squella de Concepción. 16, comida en casa de Quevedo. 17, reunión otra vez en el café y una comidita de amigos aquí. Como a las 7 se fue Donoso a llevar la música al instituto para venir con todo el cuerpo de colegiales a casa del intendente; a esa misma hora, de los que estaban en el café se vinieron algunos a buscarme y me*

¹⁴⁰ Carta del 12 de junio de 1843. Pág. 414.

llevaron cantando la canción nacional hasta la casa del intendente, a donde, en su entusiasmo, me presentaron como la patriota más patriota. Es gracioso, a mí me han identificado tanto con Juan de la Cruz, que me hacen participe de los honores que a éste le hacen en elogios y brindis, y por poco la noche del baile no me levantan en brazos, pues tal era la intención de algunos de los jóvenes más entusiastas. Esto sólo es debido a que en mi casa se promovió la idea de la imprenta y de los juegos que los han divertido en este 18 “. Carmen se desenvolverá con soltura en su nuevo rol de periodista, su actitud libertaria quedará plasmada en la primera editorial dicho medio : *“ De ninguna autoridad dependemos por obligación ni por salario, a ninguna sociedad privada pertenecemos por relación ni por compromiso. Somos libres y no hacemos a nadie sacrificios de nuestras opiniones “* (141). Ciertamente el influjo de las ideas modernas había empezado a circular en nuestro país. Ideas, que Carmen había captado con anterioridad, en su relación con Mauricio Rugendas, y en los diversos textos que había estudiado los que ahora le servían para plantearse el imperativo de actuar para consolidar su ideal de una sociedad más justa, ilustrada y superior. Era necesario luchar contra los prejuicios de origen colonial que aún permanecían en nuestra sociedad. La libertad y la crítica de las ideas era primordial.

La institucionalización política y el despliegue económico logrado durante la primera parte del siglo XIX tuvieron como complemento indispensable una eficaz acción cultural, una sociedad distinta comenzaba a aflorar, imbuida en los conceptos liberales.

En este escenario, un poco hostil para dejarse penetrar por las innovaciones, es curioso anotar la participación que le cabe a Carmen Arriagada como un agente

¹⁴¹ El Alfa : n° 1, 31 de octubre de 1844, En, Lagó, Tomas: “ Rugendas pintor romántico de Chile”, Ediciones de la universidad de Chile, 1960.

eficaz de la inteligencia, portavoz de las nuevas ideas y una de las figuras creadoras de una saludable tradición minoritaria de intelectuales críticos de su realidad social y cultural.

Tal como hemos visto en las páginas anteriores, Carmen Arriagada estimuló la cultura, impulsando todas las formas e instancias mediadoras del trabajo intelectual. Escribió en periódicos, hizo traducciones, intervino en la crítica literaria, participó en salones y tertulias, consiguió libros que luego divulgó entre sus amistades, planteó el problema de la educación femenina, formó parte de ese valioso grupo de intelectuales extranjeros que se avicindaron en nuestro país, como fue el caso de los emigrados argentinos Oro y Espinoza, y desde luego, su misma relación sentimental con el pintor Bárbaro Mauricio Rugendas son aspectos interesantes que de una u otra manera la vinculan con lo que ocurre en el período moderno de la historia social chilena como un agente vitalizador.

Durante los diez años que permaneció Rugendas en nuestro país, con Carmen se vieron sólo en ocho oportunidades, el sentido de su relación fue cambiando con el tiempo; desde un intenso amor hasta una especie de amistad fraternal de los últimos días. El vínculo se sustentaba fundamentalmente por las cartas.

Rugendas llega a Europa en 1847, su permanencia en el continente fue cada vez más ingrata, había permanecido 14 años fuera, y a su regreso, todo había cambiado.

Tenía como primer proyecto publicar un libro de estampas con 200 litografías descriptivas sobre aspectos de la realidad americana. Se le ofreció en retribución por su venta una renta vitalicia de 1200 guldens anuales, la suma no era suficiente, sin embargo la aceptó.

Su estado de salud estaba resentido, tenía casi paralizada una mano y sufría constantemente de los ojos.

En 1857 se casa con una joven llamada Maria Sigl, el matrimonio dura poco más de un año, ya que en la mañana del 29 de marzo de 1858 muere a causa de un infarto al corazón.

Así termina la vida de Juan Mauricio Rugendas, cuya experiencia americana tanto a contribuido para ilustrar el conocimiento de nuestras costumbres durante el siglo XIX.

Pero ¿ Qué había sucedido con la vida de Carmen Arriagada tras la partida de Rugendas ?. Carmen continuo escribiendo a Mauricio, primero lo hará a Lima, luego a Brasil, Paris y Alemania; 36 cartas hemos contabilizado desde la partida del pintor en 1844 hasta el 9 de junio de 1851 fecha de su ultima misiva, los lamentos y los recuerdos de un amor que no pudo ser serán temas centrales.

Antes de partir, Rugendas habría prometido regresar ¿ Qué sucedió entonces ?... Sin duda que en sus últimos años de estadía en Chile acontecieron un cúmulo de situaciones que cambiaron tal parecer, tal como lo entenderá más tarde la misma Carmen : *“ Antes me escribías diciendo: “Carmencita, haré mi viaje tan ligero como pueda, publicaré mis obras y asegurando la suerte de mamá y Luisa volveré a Chile a vivir con usted” , esto era sólo un consuelo que atenuaba la pena de la partida. Rugendas, han variado las circunstancias, los años han dado lugar a cambiar el curso de sus planes, los sucesos de estos últimos tres años han hecho*

mutaciones irremediabiles y los planes de seis años desaparecieron y es imposible hacerlos vivir “ (142).

Pero basta de explicaciones, sólo sus palabra podrán contextualizar los sentimientos que incuba su alma tras la partida de Rugendas. Para ello acudiremos a una reveladora carta del 13 de mayo de 1850 donde explica el significado que éste tuvo en su vida y como ésta se vuelve un pesar sin él, anhelando algún día volver a verlo : *“ Se fue usted, y me conforme con su viaje porque lo creí útil, y también porque creí que nuestra correspondencia no se cortaría, pero hoy veo lo contrario: los meses pasan, los vapores llegan, se van y vuelven sin traerme noticias de mi carísimo amigo. Cree usted que yo me habituó a esto? Ya para mi no hay felicidad posible! Mis sentimientos son más fuertes que mi razón; viví mientras soñé, hice un cielo de este sueño engañosador, el despertar ha sido un infierno y un infierno que debe durar toda mi vida. Oh! por qué se fue ¡ Dios mío! Cuán distinto hubiera sido todo! Cuándo volverá usted? Ay! Esa pregunta que en mi dolor me hago muy a menudo. En mi inmenso dolor, en mi amargo y negro porvenir, no veo sino la luz que en lontananza se me aparece, que usted llegue un día!! Yo le contare todo; le confiare mis pesares y usted noble, generoso y superior a todo lo que yo conozco, me consolará y será indulgente con su infeliz amiga “.*

En 1858 muere su esposo Eduardo Gutike, Carmen empobreció rápidamente, y fue recibida como huésped en casa de una amiga, la señora Garcés, quien la cuidó en forma solícita hasta el final de sus días. Finalmente, termina sus días por una pulmonía a los 92 años de edad, el 16 de junio de 1900.

¹⁴² Carta del 4 de julio de 1844. Pág. 449.

CAPITULO III: **UNA TESTIGO DE SU TIEMPO.**

Aún cuando algunas de las ideas a las que nos vamos a referir a continuación ya han sido planteadas con diverso grado de desarrollo en distintas partes del presente trabajo, quiero destacar, que en éste capítulo ahondaremos en algunas de ellas, pero ahora, desde la óptica de Carmen Arriagada.

Nos sumergiremos en el pensamiento de ésta mujer en torno a seis temas visibles en su epistolario: La política y personajes del periodo, el carácter de los chilenos, América, la mujer, la iglesia, la religión y las costumbres de la época.

En el momento en que Carmen escribe sus cartas, el país comenzaba a finalizar su periodo de transición desde la colonia a la republica, y tras un breve periodo de ensayos constitucionales, logra consolidar un régimen político estable.

La sociedad chilena experimentará cambios considerables en el orden político y social, así como en el ambiente psicológico y cultural.

La fe en la razón y en el progreso, que había impulsado el desarrollo de Chile en el siglo XVIII, se reactivan con el triunfo del movimiento emancipador, se apela a las ideas de la ilustración para combatir la ignorancia y el error. En Chile éste pensamiento alcanzará su mayor influencia en la primera mitad del siglo XIX, periodo en que se concentran la mayoría de las cartas de Carmen, de tal modo que muchos de sus comentarios en torno a los temas seleccionados estarán enmarcados de tal espíritu.

1. Sobre política y personajes.

Al igual que su padre, Carmen será una mujer de pensamiento político liberal, sus cartas coinciden con el predominio de los gobiernos conservadores de Prieto, Bulnes y Montt. De tal modo que su visión sobre la política nacional estará enmarcada en su férrea oposición a dichos gobiernos, principalmente al de Prieto y la figura de su ministro Diego Portales, al fin y al cabo, a dicho gobierno se debe la destitución de su marido y de otros militares que en Lircay fueron leales al gobierno pipiolo.

Con Lircay se inician para Carmen – y en general para todos los contrarios al gobierno pelucón – años de opresión y retroceso en las libertades individuales de los hombres, ilustrativo a este punto, es un comentario que en el año 1839 Carmen efectúa a su amigo Rugendas a propósito de dicha batalla : “ *La revolución en Chile* ⁽¹⁴³⁾ *ha hecho retroceder la ilustración, mientras que la francesa fue un paso hacia ella. O mejor, fue la prueba de la civilización del país. Hubiera venido a mejor tiempo en la época en que las facultades extraordinarias erigieron ese tribunal permanente, que puso freno y coarto tanto las libertades de los Chilenos. Y dígame usted y no me juzgue mal: la pena de muerte en Chile no debe abolirse hasta que el gobierno no haya dejado de existir, hasta que hayan tenido su buen susto y que el temor de sufrirla les haga hacer los últimos actos de su administración menos opresivos* “ ⁽¹⁴⁴⁾.

¹⁴³ La pelucona que culminó en Lircay.

¹⁴⁴ Carta del 9 de octubre de 1839. pag 224.

Es visible que durante el gobierno de Portales se persiguió a todos los elementos disidentes al nuevo orden, se combatió implacablemente toda forma de subversión, se arrestó y exilio a liberales que manifestaron su disgusto por el nuevo régimen. En general, se puede decir que la atmósfera en Chile después de 1830 fue de temor y estremecimiento principalmente bajo el gobierno de Portales, quien ejerció un control extremadamente estricto del poder, burlando y castigando las libertades individuales. Existía una sensación de desagrado, tal vez hasta de ultraje entre quienes no apoyaban su gobierno. El mejor modo de reflejar la sensación liberal del ultraje es con una carta del 27 de diciembre de 1839, en la que Carmen expresaba su malestar por los abusos del gobierno pelucón : “ *El intendente ha tomado medidas muy arbitrarias a consecuencia de las cuales se han hecho versos, se han puesto pasquines, etc. El hijo de Palacios está en la cárcel más de 15 días sólo porque recibió un paquete de versos y los leyó sin saber él quien se los mandaba; en fin, las tropelías son tales que hoy me decía Fernández que deseaba escribir a Juan de la Cruz, pero que no se atrevía de temor que abriesen las cartas, ya ni la correspondencia epistolar se respeta. El otro día estaba ocupado el ayudante de policía en buscar una persona Gutiérrez para quien venía una carta, porque parecía sospechoso este nombre y querían saber si existía en Talca tal persona. Creo que es más prudente no escribir por ahora nada que pueda comprometer, porque aquí son capaces de todo* ”.

Fue común que quienes estaban descontentos con el gobierno manifestaran su disgusto a través de punzantes versos políticos que circulaban en forma clandestina a lo largo de todo el país. Gracias a al epistolario de Carmen, podemos conocer el extracto de uno de estos, el que posteriormente será enviado al pintor alemán en el año 1838 : “ *A propósito de los versos, haré todo por conseguirlos. Uno me acuerdo, dice así :*

*Los más esclarecidos, de patriotas
Allá en silencio por su bien se jactan,
Más cual corderos débiles se esconden
Si a romper las cadenas se les llama (145).*

Había en versos como estos, no sólo la sensación de un fuerte desagrado contra el gobierno y su política, sino que también, el temor de arbitrarias medidas :
“ Cuando le escriba a Drewke (146), le preguntare por el dueño de los poemas, que aún no he leído. Donoso no me da los versos porque sus amigos lo han obligado a que los rompa, diciendo que pueden tener malas consecuencias. Creo que temen a este gobierno, porque realmente eran fuerte contra él y al que puede suceder porque trata de cobardes y flojos a los generales dados de baja, he aquí que temen lo presente y lo futuro “ (147).

En junio de 1837 fue asesinado el ministro Diego Portales (148), sus partidarios lamentan la perdida del diligente hombre de gobierno, sin embargo, Carmen tendrá duras palabra para enjuiciar la labor que llevó a cabo como ministro de estado, considerándola como una verdadera dictadura.

Rugendas se sentirá conmovido por la perdida del ministro, quien siendo gobernador de Valparaíso le habría dado facilidades para recorrer el país. En una carta del 1 de agosto de 1837, Carmen criticará de forma ácida las manifestaciones de dolor expresadas por el pintor : “ El empleo de cónsul (autoridad) no es apetecible en Chile y cuantos otros muertos, por Dios! Qué tristes deben estar allí! Pero vaya que los señores mandones de Chile han deificado su ídolo,

¹⁴⁵ Carta del 30 de agosto de 1838. Pág. 150.

¹⁴⁶ Amigo Danés de la familia.

¹⁴⁷ Carta del 12 de agosto de 1838. Pág. 144.

¹⁴⁸ Portales se había dirigido a la ciudad de Quillota para inspeccionar parte de las fuerzas acantonadas en dicha ciudad, allí fue tomado prisionero y trasladado a Valparaíso siendo fusilado en el cerro Barón por el teniente Santiago Florín.

traer el birlocho que tuvo la honra de cargar por tres días el sagrado personaje, y exponer los grillos que oprimieron sus benditos pies! Y, por qué no guardan como reliquias las balas que partieron su corazón benévolo y la espada ? He leído que se lleva el coche del difunto, el coche de su familia, por supuesto, el que lleva las armas y blasones. Pero un birlocho de alquiler, y poner hasta los mismos caballos! “. Días después, contestará una carta de Rugendas quien le habría enviado un poema escrito por Mercedes Marín del Solar dedicado al ministro asesinado; con el título de : “Canto fúnebre a la muerte de Diego Portales“. Ella lo enjuiciará de la siguiente manera : “ No encuentra usted en nuestra musa chilena un poco de exageración y exaltación ? Por ejemplo, aquel apelativo a las tropas perseguidoras a que exterminen los fugitivos, aquel desear que si se escapan de la espada sean confundidos y aniquilados por los remordimientos, no me parecen sentimientos de una mujer, y aquel ponerlo casi igual a Dios ? No, amigo mío, si hay dos mansiones en aquel mundo de misterio no tendrá su Portales el lugar que usted le designa, porque entonces le digo a usted que no creo justicia en hacedor supremo “ (149).

El antagonismo que expresa Carmen a la figura de Portales, se debe – entre otras cosas – a las medidas represivas que llevó a cabo contra una generación de políticos liberales – muchos de ellos contemporáneos de su padre – y la degradación en masa de oficiales que se opusieron a su gobierno – entre ellos su esposo Eduardo Gutike, dado de baja por su participación en Lircay -. Muchos de estos oficiales habían representado papeles heroicos en las luchas por la independencia. Además, lo responsabiliza por la guerra contra la confederación Perú-Boliviana, suceso que será visualizado con total descrédito por Carmen Arriagada : “ He conocido ahora que he dejado de ser patriota; ningún interés tengo

¹⁴⁹ Carta del 15 de agosto de 1837. Pág. 96.

por la bendita expedición ⁽¹⁵⁰⁾. *Uno se cansa de amar una patria ingrata, y laureles que adornen la frente de un enemigo hacen sentir su peso (no el de la hoja que es muy ligero, sino el del árbol entero) sobre el corazón más generoso* “ ⁽¹⁵¹⁾. A pesar de su oposición al conflicto, seguirá con interés todos los sucesos que lo acompañan, en septiembre de ese mismo año – muerto ya Portales - ; parten rumbo al Perú un contingente de soldados chilenos dirigidos por el almirante Blanco Encalada, y escribe : “ *Yo principio a formar votos por el suceso de la expedición, tanto por patriotismo, como por la felicidad de nuestro amigo Espinoza: temo que quizás se empañan ahora las glorias del general. Dios quiera que me engañe !* “ ⁽¹⁵²⁾. Poco tiempo después, aquella expedición desembarcará en la región de Arequipa, apoderándose de esta y haciendo frente al ejército de Santa Cruz. Sin embargo, la superioridad de las fuerzas de la confederación era enorme, y Blanco Encalada debe rendirse y celebrar el tratado de Paucarpata (noviembre de 1837). En este documento, Chile reconoce la existencia de la confederación.

El gobierno chileno desaprobó el tratado, y ordeno preparar una nueva expedición a cargo de Manuel Bulnes. A estas alturas, Carmen pierde el interés, y sus comentarios son críticos al respecto: “ *Si en el estado en que veo a mi país, si el despótico y cruel manejo del gobierno no me deja qué elegir, ni se que desear sobre la expedición* ⁽¹⁵³⁾. *Si triunfa, la esclavitud para Chile, si pierde...vergüenza y humillación* “.

El 20 de enero de 1839 termina el conflicto con la victoria chilena en Yungay, Carmen verá los sucesos a su modo, y los comentará a Rugendas en carta del 26

¹⁵⁰ Primera expedición al Perú al mando del almirante Blanco Encalada

¹⁵¹ Carta del 10 de noviembre de 1837. Pág. 115.

¹⁵² Carta del 12 de septiembre de 1837. Pág. 102.

¹⁵³ Refefiriendose a la segunda al mando de Bulnes.

de febrero de 1839 : “ *Qué dice usted de esta gran victoria de los chilenos ? es pésimo que los peruanos y bolivianos sean menos que gallinas !Pobre Perú! Y pobre Chile! Yo no puedo alegrarme de este triunfo y confieso que soy chilena desnaturalizada. En otros tiempos, en otras circunstancias, mi entusiasmo habría sobrepasado al de los mismos vencedores; pero una guerra tan injusta, un triunfo alcanzado por los opresores de Chile y éste para afianzar más la tiranía que ejercen en él; no puede alegrarme. Tengo vergüenza de decirlo, pero las injusticias y lo que he sufrido me hacen detestar un país que tolera como primeros magistrados hombres tan perversos “.*

En marzo, Blanco Encalada – gran admirador de Carmen – la visita por 4 días según nos consta por carta del 9 de marzo de 1839 : “ *El general Blanco ha estado aquí por 4 días, me visitaba mañana y tarde, haciéndome pasar el tiempo entre el fastidio de sus largas y repetidas visitas y el agrado de su conversación. Si no fuera su edad y circunstancias, temería por el reposo del General; pero, fuera de broma, debo estar y estoy muy agradecida a la alta opinión que de mí tiene; en realidad, es entusiasta y a pesar de sus canas su alma conserva todo el fuego de la juventud. Como el, creo que tiene libertad o que puede decir todo lo que siente, es una risa verle decir delante de todos sus cuñados : Ah, qué mujer esta Carmen ! Nunca en Chile he encontrado un alma mejor formada, quisiera tener en mi poder verla con felicidad y riqueza. Pobre general! Y pobre de mí, que sin poseer ese merito que él quiere darme tengo valor para copiar elogios que, no mereciéndolos son ridículos “.* Carmen es irónica para referirse al almirante, y al triunfo de Yungay (154): “ *Pobre Blanco! Debe sufrir y sufre mucho con este inesperado triunfo. Cada elogio a Blanco es un amargo reproche para él, y sin embargo, él hizo todo lo que permitía su situación y aún más.*

¹⁵⁴ Recordemos que la expedición que este comando había sido derrotada por Santa Cruz

Si usted supiese que mezcla hay en él de muy grande y muy pequeño! Capaz de un heroísmo, capaz de apreciar lo bello, noble en sus sentimientos, caballeresco en sus hechos, entusiasta apreciador de la belleza y el talento, se le ve de repente empapado en el recuerdo de sus grandes espejos de sus lustres, de sus sillas color de amaranto; sabe cuantas capaz tiene Carmencita, de que color son, tiene muchas joyas, camisas de batistas y bastas ligas elásticas sin broche...! Que mal efecto me hace escucharlo hablar así! Si tuviese mejor interés por él, se lo diría. Cuando veo aquella cabeza encanecida bajo las alas de la victoria, ese brazo que ha dado tantas glorias a mi país, ocuparse de estas nimiedades impropias aún del hombre comerciante, mucho más del guerrero, siento irritación, lástima, desprecio, Si es ridículo de veras! "(155). Meses después no cesa de referirse al comandante, y nuevamente comenta : " Llegó antes de ayer Blanco, que fastidioso! Y que fatigoso! Más que nunca ha venido ahora, diré la expresión ? tonto y ridículo. No sé, pero a pesar de los continuos elogios que me prodiga de lo entusiasmado que está por mi amistad, no me puede inspirar ni amistad ni interés. Me cansa más bien; me hallo embarazada, no sé como tomar las cosas que me dice " (156).

Como podemos ver, Carmen expresa una desazón para referirse a la política, o mejor dicho a los políticos de nuestro país. Duros términos encontraremos para su último comentario del tema registrado en su epistolario en el año 1845 : " Nada de cosas políticas le digo porque usted sabe que no me ocupo de ellas; pero por lo que veo por los periódicos, se prepara algún movimiento para las próximas elecciones. Yo me he disgustado de la política, como usted se acordará, porque no he visto nunca hombres capaces en mi país; ni sabe uno como calificarlos; ya están aquí, ya allá; en

¹⁵⁵ Carta del 29 de marzo de 1839. Pág. 196.

¹⁵⁶ Carta del 9 de octubre de 1839. Pág. 225.

fin, donde los impulsa el sórdido interés y nada más. Hay algunos que obran por móviles más nobles; pero hay tanta exageración en sus ideas, que fastidian, así que mejor es dejarlos “ (157).

¹⁵⁷ Carta del 1 de noviembre de 1845. Pág. 478.

1.1 Sobre el carácter de los chilenos.

Carmen es crítica para referirse al carácter de los Chilenos, y desmiente aquellas virtudes que comúnmente se nos atañen. Un ejemplo de ello, se puede reflejar en una carta del 22 de mayo de 1836, en ésta, Rugendas le pide un examen sobre la descripción de Vicente Pérez Rosales acerca del carácter del pueblo Chileno. En aquella nota, Carmen dice concordar con algunos puntos expuestos por el autor, sin embargo, existen otros en los que no puede convenir. Por ejemplo dice Carmen : *“ El ve con ojos muy favorables a sus paisanos, y aunque lo creo muy capaz de formar un juicio y bastante dedicado para penetrar el carácter de ellos, temo que el amor patrio, tan natural como loable, le haya cegado sobre algunos de sus defectos. Por ejemplo, la generosidad no distingue a los Chilenos. Ellos se muestran tales mientras algún interés les halaga y siempre hacen sentir sus favores; tampoco son agradecidos, pero mis luces no son tantas para tratar una cuestión en sí tan difícil y también desempeñada por su amigo. Todo lo que puedo añadir es, que los Chilenos no tienen carácter nacional; que fáciles de recibir la impresión que se les quiere dar, son imitadores y de ningún modo originales “.*

La opinión que le merece nuestra geografía es un poco más alentadora, ésta a propósito de un viaje que realiza hacia el puerto de Valparaíso : *“ El país tiene partes en que es hermosísimo y que me gusto mucho; desde Chimbarongo hasta Talca es magnifico, pero confieso que el aspecto de la cordillera no me parece tan imponente como el que se descubre desde la provincia de Santiago. Sea por la distancia u otras causas que no alcanzo a descubrir, esta parte de la cordillera me deja fría como ella misma y no me sucede así con la otra. Sin embargo, en esos*

llanos que se ven desde Chimbarongo hasta aquí hay lugares en que yo desearía poder vivir “ (158).

¹⁵⁸ Carta del 10 de noviembre de 1840. pag 265.

1.2 Sobre América.

La visión que expresa Carmen respecto a América estará cargada por una nostalgia y una visión trágica del futuro que derivan del desencanto por quienes gobiernan cada uno de sus países : “ *El recuerdo del tiempo en que había patriotismo, entusiasmo y virtudes en los corazones de mis paisanos. En que fueron algo y muchos se redujeron a la miseria y vileza de lo que hoy los veo convertidos* ”.

Observa la falta de cualidades de sus representantes y la carencia de valores y patriotismo de sus habitantes. Una carta del 29 de marzo de 1839 es ilustrativa de tales apreciaciones al comentar la situación boliviana : “ *Que miseria mi querido Rugendas! Se avergüenza uno de ser americana. Con que es cierto que de nuestro infeliz suelo está totalmente desterrada la delicadeza, la consecuencia, el honor! No hay nada más que vicios, que pasiones innobles! Entre nosotros reina la traición, la mala fe; porque, desengañémonos, todo hombre tiene defectos y en el rango de un magistrado que preside los destinos de un país, se hacen estos más visibles. S.C (159) tiene los suyos, quizás tiene más nulidades que otro cualquiera; pero para los Bolivianos no debía tener tantos. Ellos le habrían elegido, y él había tratado de dar tono a su republica. En fin, cayó, y él es el más criminal de todos* ”.

Sus comentarios revelan todo el malestar que la embarga al palpar la inestabilidad política de algunos países. En esta ocasión, no puede dejar de comentar los últimos acontecimientos acaecidos en Perú, escribiendo al pintor alemán quien había creado lazos afectivos con dicha nación : “ *Ayer tuve el gusto*

¹⁵⁹ Andrés de Santa Cruz.

de recibir su cariñosa carta del 6 de agosto último; placer recibí con ella, como siempre cuando recibo cartas del caro amigo; pero tuve sentimiento por el disgusto que a usted le causa el desenlace que han tenido las cosas del Perú: usted estaba mortificado, mi querido amigo; mortificado por cosas a que usted debía estar ya habituado en los años que tiene en América. Que otras cosas se ven en nuestros pobres países que estos cambios, que estos movimientos, y, desgraciadamente, estas sucesiones del poder en personas que no lo merecen ? Aunque ese Elías tiene por acá el concepto de ser hombre capaz de querer el bien de su patria; pero, lo podrá él ? Lo veremos. Yo me interesaba por Vivanco porque lo juzgaba por lo que usted me decía de él; por lo demás, miro a los hijos del sol como seres que han perdido la influencia vivificante de su padre, o mejor, como seres que no existen “ (160).

Sin embargo, mira con buenos ojos al pueblo argentino : *“ Yo siempre he tenido un respeto por los argentinos “*. Respeto que se debe al hecho de que fueron ellos quienes nos ayudaron a librarnos definitivamente del yugo español; lamentando la ingratitud de su pueblo para olvidar tales acontecimientos : *“ Usted se acordara de haberme oído que Chile debe todo a Buenos Aires, que le debe mil veces más que lo que el Perú debe a Chile. Mire usted : ¿ cómo no debemos avergonzarnos, ingratos y desconocidos que somos...? “*.

Durante su vida Carmen creo profundos lazos de amistad con un grupo de intelectuales trasandinos que llegaron a Chile arrancando de la dictadura de Rosas. Entre ellos, los ya mencionados Oro y Espinoza con los que además de compartir inquietudes intelectuales, largas conversaciones y prestamos literarios,

¹⁶⁰ Carta del 2 de septiembre de 1844. Pág. 456.

fueron testigo de su romance con Mauricio Rugendas, constituyéndose en un soporte importante para sobre llevar tal situación.

1.3 Sobre la mujer.

La visión que podemos rastrear en el epistolario de Carmen Arriagada sobre si misma y sobre sus pares femeninos, están dadas por un constante conflicto entre la tradición de un modelo patriarcal en las relaciones del poder y subordinación entre hombres y mujeres, y sus constantes reclamaciones de libertad e igualdad. Carmen se auto representa como una mujer muy alejada de este modelo, y, por ende, de lo esperado para toda mujer quienes hacían del hogar su espacio cotidiano, y de la maternidad su destino. Sin embargo, para Carmen la casa y la vida conyugal se le aparecen literalmente como un yugo. Sus reclamos de libertad están presente en ciertos pasajes de su epistolario como uno del año 1836 cuando comenta un libro de Keratri : “ *Yo también habría marcado los pasajes en que usted lo ha hecho. Hay sin embargo, algo en que yo no convengo con Keratri, es esa línea que nos fija y nos prohíbe pasar bajo la pena de apartarnos del objeto con que nos formó la naturaleza, y hacernos así, chocantes y ridículas. ¡pobres mujeres !... es una lastima que limiten tanto a un sexo que posee, como el otro, talento, ingenio y más finura y sensibilidad “* (161). Creía que las mujeres tenían atributos suficientes para desempeñar cualquier actividad, y así, acceder a los derechos y protagonismo que se les negaban por una tradición centrada en el hombre, lo cual las relegaba a expresiones rudimentaria tales como lo domestico y lo reproductivo, obstaculizando su acción publica. Es interesante destacar que aquel discurso de liberación e igualdad femenina es un tanto “elitista”, ya que es una liberación hacia si misma y hacia sus pares aristócratas, nunca hacia abajo, de aquí que resultan frecuente encontrar comentarios que denotan una actitud de desagrado y hasta de desprecio con ciertas actitudes femeninas que no tolera, como la que podemos

¹⁶¹ Carta del 12 de agosto de 1836. Pág. 50.

apreciar en una carta a Rugendas con motivo de su visita a una de las haciendas que habían sido suyas : “ *Estuve hace 4 días en una de las posesiones que fue mía, y hablando con la mujer del “ sol oscuro y pegajoso “ me dijo, dándome unas semillas de culen, “ que estaban estas a la sombra, porque cuando se secaban al sol les quedaban un gusto a sol muy malo “. Gusto a sol! Dígame usted. Por su vida, ha probado el sol ?, qué gusto tiene? De dónde saca ella estas cosas? Sin embargo, no es ella de las más torpes de su clase “* (162). Critica las carencias intelectuales, los pocos deseos por aprender y la incapacidad para sostener agradables conversaciones. De ahí que su grupo de amigos este compuesto en su mayoría por varones, con los que – según ella – se entiende mejor.

Carmen se reconoce distinta al común de las mujeres: “ *Quién la entiende a un aquí ? Quién simpatiza con uno ? Nadie; si uno sale del modo de pensar rutinario la critican, si con algunas dotes más que el común de las mujeres (en la mente se entiende) me favoreció el cielo aquí se extinguen “* (163). En varias oportunidades manifiesta la falta de amigas con quienes compartir sus inquietudes intelectuales, en sus cartas es recurrente el nombre de Dolores Gana, amiga a quien aprecia mucho, pero con la que no cuenta para intercambiar “*asuntos elevados*“. En cambio tenía la mejor impresión de Mercedes Marín, de quien admira su poesía y alta cultura : “*Qué quiere usted que le diga sobre Mercedes Marín ? No sabe usted que aunque no soy capaz de conocer su talento lo aprecio y me inspira el respeto que debe como el primer talento femenino en todo Chile, y sobresaliente a muchos de los hombres ?...Seria mi mayor gusto poder lograr el título de su amiga “* (164).

¹⁶² Carta del 20 de febrero de 1836. Pág. 29.

¹⁶³ Carta del 26 de enero de 1840. Pág. 252.

¹⁶⁴ Carta del 11 de noviembre de 1838. Pág. 172.

Comprende que aquella visión negativa de la mujer se puede remediar con la imperiosa necesidad de promover la educación de éstas. Por ello, se muestra resuelta para increpar al intendente de su ciudad por el atraso de la educación femenina, exigiendo su renuncia en un artículo aparecido en El Mercurio del 17 de septiembre de 1847.

1.4 Sobre la iglesia y la religión

El pensamiento de Carmen en estas materias es muy peculiar, y difiere en muchos aspectos al sentir común del periodo, el que como sabemos estuvo fuertemente influenciado por los dogmas de la iglesia católica. Ahora bien, antes de definirlo, me gustaría rescatar que el tema de la religiosidad en su conjunto estuvo siempre presente en sus conversaciones con Mauricio Rugendas, quien tenía numerosas inquietudes al respecto.

Carmen se define como : *“ Yo soy como usted puede suponer católica, apostólica y romana ”* ⁽¹⁶⁵⁾. Pero matiza aquella fuerte declaración con un toque personal al plantear que se encuentra alejada y libre de aquellas ideas supersticiosas y fanáticas que idiotizan a la mayoría de las personas. Por ejemplo, se explaya con Rugendas : *“ No puedo convenir con que mi alma se quemará en fuegos materiales en la mansión de los castigos, creencia muy necesaria para salvarse, la obligación de confesar las faltas a un hombre que quizás es más criminal que el penitente pugna con mi razón. Pero la creencia en un ser inmortal, creador y mantenedor del universo, la esperanza de que mi alma sobrevivirá a mi cuerpo, y que le espera castigo o recompensa, no saldrá nunca de mi corazón.*

Las dos ultimas cosas son infalibles, pues de otro modo este ser perfecto que adoramos, dejaría de serlo, porque le faltaría la justicia ” ⁽¹⁶⁶⁾.

Si bien fue bautizada y tuvo una educación cristiana (recordemos que estudio en las monjas Agustinas), no parece haber cultivado las costumbres emanadas de dicha tradición. Por ejemplo: iba a misa más bien por habito : *“ Me iré a la iglesia,*

¹⁶⁵ Carta del 6 de abril de 1836. Pág. 37.

¹⁶⁶ Ibid.

rogare a Dios por usted, y le pediré que calme su espíritu. Que no fuera yo devota! Pero voy a la iglesia sin fe, porque van los demás, porque es preciso contemporizar, y más aún hoy, para desechar mi tristeza “ (167). Como libre pensadora, cuestiona el tradicionalismo con que la iglesia católica aborda ciertos temas, principalmente los asuntos de la familia y la educación, manifestando su total adhesión a Francisco Bilbao quien atacará de forma frontal muchos de estos tópicos.

Tal como hemos visto, Carmen tiene una visión muy particular de Dios y la religión, sin embargo, existirá un temor casi inconsciente a Dios a propósito de su relación con Mauricio Rugendas, lo que por supuesto provoco cierta contrariedad del espíritu. En varias de sus cartas expone sus dudas sobre la inmortalidad del alma, a través de reflexiones que van creciendo con el tiempo, tal como se refleja en la siguiente carta del 16 de agosto de 1838: *“ Como me ruegas para que crea en la inmortalidad del alma! Te has creado una felicidad con esta idea que no comprendo. Que Dios en su bondad inmensa tiene destinada una morada para ella donde recompensarla de los males que haya sufrido aquí? Perdóname, no me criaron con esas ideas.*

Mi interés, el interés de no aumentar mis penas con la idea de las penas que nos aguardan al otro lado del sepulcro, mientras fui inocente y virtuosa, mientras que un amor criminal no hizo palpar mi corazón, mientras no conocí al voraz remordimiento, me entregaba placida a la esperanza de otra vida; tenía la dulce certeza de reunirme con los caros objetos de una afición legítima. Adoraba y veneraba a Dios sin querer descubrir sus arcanos, ninguno de sus preceptos me parecían gravosos, ninguna de sus obras imperfecta. Apartándome de aquel feliz estado con fuerza me apartaste de esta creencia; no podía echar la vista a lo futuro sin estremecerme de horror. Después de una vida de agitaciones, de sentimientos

¹⁶⁷ Carta del 29 de marzo de 1839. Pág. 194.

contrariados, quizás burlados, una eternidad de penas! Castigos atroces por el extravío de un momento; por una inclinación que nuestra razón no ha podido vencer ! Me era pues, preciso reemplazar estos dioses por otros más a propósito a mi estado. Y cuanto me costo! Cuántas veces mi corazón se oprimía de no poder consolarse de sus penas con la religión “. Carmen continua su carta, y le plantea a Rugendas que para poder sobrellevar su situación (seguramente la de infiel) tuvo que crear un sistema propio de creencias, y continua : “ De todo deducía una buena razón para apoyar mi nuevo modo de ver este importante asunto. Poco a poco ha ido echando raíces y ya no pienso nunca si es justo o no mi sistema, me convenía.

Tú crees en la inmortalidad mi tierno amigo? Tú crees como yo en una Dios justo?, y me amas, y pretendes que yo te ame sin inquietud? Y crees que el genio que preside al mundo sonrío a nuestro amor? Amado mío, no ves que te contradices, sonreirá Dios al crimen? Separará su justicia allá en la mansión de felicidad mi alma del alma a quien por su palabra me unieron en la tierra, para premiar con una eternidad de goces un amor que, si oímos la voz que nos clama la inmortalidad, es criminal y rompe las leyes divinas y humanas ? Yo en todas no veo sin aflicción y confusión “.

Es conmovedor como en un acto de rebeldía desesperada, esta mujer increpa a la divinidad, la que contempla impasible su dolor : “ *Oh! Si la divinidad me hubiera dado lo que me negó, le hubiera comprendido en todos sus atributos, le hubiera alabado en toda su grandeza! No hubieran jamás bajado hasta lo íntimo de mi alma esas preguntas que en si envuelven una convicción que mi estado me ha hecho hacerme muchas veces: existes tú, ser de bondad y grandeza? Me preparaste tú mi suerte o fue todo obra del acaso ? “ (168).*

¹⁶⁸ Carta del 12 de mayo de 1844. Pág. 444.

Finalmente, y como una paradoja del destino, terminará sus días como hermana de la orden de Teresa de San Francisco, siendo enterrada con el sayo de dicha congregación.

1.5 Sobre costumbres de la época.

En general la vida que se desarrollaba en las zonas rurales estaba marcada por la monotonía, marcada mucho más por las grandes constantes que por las interrupciones que ésta le presentaba. Una de las oportunidades en que lo monótono era alterado, lo representaban las fiestas populares. Entre estas, podemos distinguir a aquellas dedicadas a la religiosidad, como la celebración de algún santo, bautizo o matrimonio. Y al margen de éstas, existían otras diversiones con las que se pasaba un momento agradable, como la que relata Carmen en una carta de 22 de febrero de 1838 : *“ Ayer me convidaron las señoritas del arenal para ir a visitar a Walton; estaban allí otras señoritas que habían llevado dos hombres que cantaban y se paso el día alegre. Yo me divertí jugando “Chaya” , un juego que consiste en arrojar agua y hojas sobre la cara; usted debe conocer esta linda costumbre. Agua va y agua viene, nos mojamos todos, y después de una larga agitación nos volvimos a nuestra casa “*. Y otras, como las carreras a caballo donde la comunidad se preparaban con antelación para recibir a un gran numero de familias provenientes de todas partes del país : *“ Se corrió al fin la muy esperada carrera y fue realmente muy concurrida; según el calculo de los conocedores pasaba el concurso de ocho mil almas, venidas por parte de Santiago y parte de concepción. Lo admirable ha sido que habiéndose corrido como a tres cuartos de legua del pueblo, no hubiese sucedido ninguna desgracia ni desorden. A mi sorpresa salieron a dicha carrera 18 carruajes entre coches, calesas, y birlochos. Cerca de doscientas carretas hubieron, porque muchas familias que no tenían carruaje ni podían montar a caballo, fueron en esta clase de coche. Dolores, Carmen,*

su hermana y su servidora fueron a caballo; mi negro estaba lindísimo. Después siguió el baile de las Petorquinas, al que fui por curiosidad “ (169).

A pesar de que aquellas ocasiones podrían llegar a ser una excelente oportunidad de distracción para Carmen, ésta no las miraba con buenos ojos, criticaba el desorden que ellas provocaban a causa de la excesiva ingesta de alcohol y los numerosos juegos de azar que se practicaban : *“ Los preparativos de una fiesta alegran de antemano; al menos en casi todos los pueblos sucede así, pero aquí nada anima el espíritu de las gentes y de nada se curan más que del juego, pasión dominante e invencible aún en los niños. Si se tratase de jugar, ya estarían todos economizando lo necesario para perderlo con gusto a una carta “ (170).*

Pero sin lugar a dudas, que la conmemoración de las fiestas patrias era la celebración que se esperaba con más entusiasmo, diversas actividades se desarrollaban a su alrededor: bailes, juegos, discursos, brindis, etc. Tal como se percibe en la siguiente carta : *“ A las fiestas del 18 se han seguido carreras que han principiado ayer; hay mucha gente de las provincias del Maule y Colchagua. Mi salud no me permitió asistir ayer a la primera y hoy no habrá porque llueve, pero seguirán toda la semana. Tenemos dos teatros, circo de equitación, chingana y juegos de volantines. Yo con mis tertulianos voy a la equitación “ (171).*

¹⁶⁹ Carta del 18 de noviembre de 1837. Pág. 116.

¹⁷⁰ Carta del 27 de octubre de 1837. Pág. 110.

¹⁷¹ Carta del 1 de noviembre de 1844.

CONCLUSIÓN

Una sensación indescriptible me ahonda en estos momentos, mezcla de solemnidad, compasión, sufrimiento, admiración, pero por sobre todo, de un gran respeto ante una mujer excepcional y su correspondencia. Me pareció, al llegar a la última línea, arribar al término de un largo viaje, y que, sin quererlo, daba fin también a una etapa de mi vida: la de estudiante.

Fue una excelente decisión realizar mi tesis en este tema, debo confesar, que en ningún momento me sentí sobrepasada ni menos aún desencantada por él, creo que la clave de todo estuvo en que fue una investigación muy humana y cercana, y que a diferencia de quienes han estudiado el tema – sorpresivamente varones- lo han hecho con una óptica distinta, ya que la lectura de una mujer a otra mujer, puede arrojar conclusiones muy diferentes que quizás la “sensibilidad” – por esas cosas de la naturaleza – de un varón no puede captar.

En este sentido, creemos que nuestra investigación será un aporte para la historiografía. En deuda, – según Luis Vitale – con la mitad de la historia: las mujeres, rescatando e incentivando el estudio de éstas.

La correspondencia que hemos estudiado, nos presentó el drama de una historia dolorosa, de una relación sentimental trabada por impedimentos morales y sociales. A pesar de ello, el redescubrimientos de éstas cartas, nos revelaron a una mujer de gran inteligencia, la entrega de detalles sobre el acontecer nacional de principios del siglo XIX no entorpeció la trayectoria del romance, fue mucho lo que ésta mujer pudo ver, lo que testimonio involuntariamente, conoció como pocos el escenario real de los sucesos de su época, fue imposible reproducir la enorme

cantidad de personajes, situaciones y anécdotas que desfilaron en su epistolario. Transformándose de este modo, en un documento de gran relevancia para la disciplina histórica. “ *Sus cartas son un regalo inesperado...Por la riqueza de información histórica y humana que significan* “ (Vial, Gonzalo, Economía y sociedad, marzo 1985).

Para Carmen, la presencia de Rugendas fue no sólo el amor que llegó a su vida, el pintor, representó una visión nueva de mundo, en la que primaban los intereses culturales, intelectuales y artísticos.

Creemos que el ambiente romántico influyó en Carmen Arriagada, las constantes lecturas de autores de dicha escuela instaron – consciente o inconscientemente – a que se formará un mundo ideal, que sus cartas hacen visible. En ellas, Carmen encontrará consuelo y desahogo para sobrellevar tanto la separación del ser amado como su angustiante vida en Talca. Pero además, sus cartas serán una herramienta que le permitirán plasmar sus tímidos deseos de escritura. De este modo, creemos que Carmen hizo del amor por Rugendas la excusa para desplegar sus capacidades literarias, de otro modo: ¿ Cómo podríamos explicar el despliegue de su epistolario, la disciplina y el fervor con que fue escribiendo cada una de sus cartas a Rugendas, y esto, no por poco tiempo, sino que por 16 años de su vida ?

El epistolario de Carmen Arriagada por su contenido y expresión, constituye un documento precursor del movimiento romántico chileno. Es también, un testimonio de la vida íntima de una mujer, que nos desvela su sensibilidad, su actitud humana y grado de fortaleza moral y psíquica, en un ambiente social, regulado por códigos estrictos y discriminatorios.

BIBLIOGRAFÍA.

Bindis, Ricardo, *Rugendas en Chile*, Editorial los Andes, 1989.

Bloch, Marc, *Introducción a la historia*, Fondo de Cultura Económica, México, 1989.

Braudel, Fernand, *Escritos sobre historia*, Fondo de Cultura Económica, México.

Burke, Peter, *Formas de hacer historia*, Editorial Alianza, 1999.

Burke, Peter, *La revolución historiográfica Francesa: La escuela de los Annales: 1929-1989*, Editorial, Gedisea, Barcelona, 1993.

Cardoso, Ciro, *Introducción al trabajo de la investigación histórica, conocimiento, método e historia*, Editorial Critica, Barcelona, 1981.

Cavieres, Eduardo, *Historiografía y familia. De la sociedad tradicional Chilena a la transición en la modernización: los problemas y avances de la historiografía Chilena sobre historia de la familia*. Primer informe de la historia de la familia.

Collier, Simón, *Ideas y política de la independencia Chilena 1808 – 1833*, Editorial Andrés Bello, 1977.

Collingwood, R. G, *Idea de la historia*, Fondo de Cultura Económica, México, 1992.

Duby, Georges, *Historia de las vidas privadas*.

El Mercurio, Suplemento, Santiago 31 de marzo de 1991, Pág., 6.

EL Mercurio, Suplemento, 31 de octubre de 1995, Pág., 17-18.

El Mercurio, domingo 12 de julio de 1998, Pág. 11-15.

Febvre, Lucien, *Combates por la historia*, Planeta-Agostini, Buenos Aires, 1993.

Fernández, Meriggio, Gonzalo, *Francisco Bilbao: héroe romántico de América*, Casa editorial de Valparaíso, 1998.

Ferrater Mora, José, *Diccionario de filosofía*, Ariel Referencia, Tomo I, Barcelona, 1994.

Gazmuri, Cristian, *Carmen Arriagada, romanticismo, angustia y correspondencia*, Revista de historia de la universidad Católica, N° 23, Pág, 53 – 68, 1988.

Graham, Maria, *Diario de mi residencia en Chile en 1822*, Editorial Francisco de Aguirre, 1972.

Jocelyn, Holt, Alfredo, *Cartas de Carmen Arriagada*, En Reseña, N° 7, Santiago, 1990, Pág., 36.

Mellafe, Rolando, *Algunos fundamentos metodológicos de la historia de las mentalidades*, En, jornadas académicas del instituto de estudios humanísticos, Universidad de Valparaíso, Editorial Edeval.

Mellafe, Rolando, *Segundo informe del seminario de historia de la familia y las mentalidades*, Universidad de Chile 1991.

Morales, Leonidas, *Cartas de amor y sujeto femenino en Chile, siglos XIX y XX*, Editorial, Cuarto propio, 2003.

Keller, Carlos, *El pintor Rugendas y doña Carmen Arriagada*, Boletín de la academia Chilena de la historia, N° 59, 1959.

La Época, Santiago, 7 de abril de 1999.

La Nación, Miércoles 5 de diciembre de 1990, Pág., 20 – 21.

La Segunda, 20 de julio de 1987, Pág. 21.

Orrego, Luco, Luis, *Memorias del tiempo viejo*, Ediciones de la universidad de Chile, 1984.

Orrego, Luco, *Memorias de un voluntario de la patria vieja*, Editorial Universitaria, 1971.

Picard, Roger, *El romanticismo social*, Fondo de Cultura Económica.

Pinochet de la Barra, Oscar *Cartas de una mujer apasionada*, Editorial Universitaria, colección fuera de serie, 1990.

Pinochet de la Barra, Oscar, *El gran amor de Rugendas*, Editorial Universitaria.

Pinochet de la Barra, Oscar, *Carmen Arriagada, algunos rasgos humanos*, Revista Universum, Universidad de Talca, N° 16, 2001.

Pinochet de la Barra, Oscar, *Carmen Arriagada, apasionada, crítica y pipiola*, Revista Diplomacia, N° 87, Pág. 90 – 100, 2001.

Revista chilena de historia y geografía, N° 56, *¿ Quien es el propietario de las cartas; el que escribe o el que las recibe?*

Revista Paula, junio de 1990, Pág. 124-126.

Richert, Gertrud, *La correspondencia del pintor alemán Juan Mauricio Rugendas*, Boletín de la academia Chilena de la historia, números : 40, 49, 51, años 1952, 1953, 1954 respectivamente.

Romano, Ruggeiro, *Braudel y nosotros*, Fondo de Cultura Económica, Gaceta 93.

Salazar, Gabriel, *La mujer del bajo pueblo en Chile, bosquejo histórico*, Propositiones, N° 21, 1992.

Salinas, Meza, Rene, *La familia tradicional en Chile: moralidad y realidad, siglo XIV a XIX*, Propositiones N° 24, 1994.

Schenk, H. G, *El espíritu de los románticos europeos*, Fondo de Cultura Económica.

Serrano, Sol, *Universidad y nación: Chile en el siglo XIX*, Editorial, Universitaria, 1994.

Subercaseaux, Bernardo, *Historia de las ideas y de la cultura en Chile*, Tomo I, Editorial, Universitaria.

Suplemento Literario, Punta Arenas, 6 de septiembre de 1987, N° 54, Pág., 2

Trilling, Lionel, *Imágenes del yo romántico*, Ediciones, Sur, Buenos Aires, 1956.

Valdés, Teresa, *De lo social a lo político, la acción de las mujeres latinoamericanas*, Lom Ediciones, 2000.

Vergara, Sergio, *Cartas de mujeres en Chile, 1630 – 1885*, Editorial Andrés Bello, 1987.

Vergara, Sergio, *Epistolario y vida familiar en Argentina*. En, *Descorriendo el velo*, Universidad de Chile.

Vegara, Sergio, *Historia social del ejercito de Chile*, Vol, I y II, Universidad de Chile, 1993.

Vergara, Sergio, *Noviazgo y matrimonio en Chile durante el siglo XIX: mujer y sociedad en los años 1819 – 1831*, Cuadernos de historia, Universidad de Chile, 1982.

Veneros, Diana, *Perfiles revelados: historias de mujeres en Chile siglos XVIII – XX*, Universidad de Chile.

Vicuña Mackenna, Benjamín, *Los orígenes de la familia Chilena*, editorial los Andes, 2001.

Vitale, Luis, *La mitad invisible de la historia latinoamericana: el protagonismo social de la mujer*, Editorial sudamericana / planeta.

Vovelle, Michel, *Ideologías y mentalidades*, Editorial, Ariel, Barcelona, 1985.

Zanelli, Susana, *Leyendo con Carmen Arriagada*, Revista Universum, Universidad de Talca, N° 16, 2001.